

MES DE MAYO AL INMACULADO CORAZÓN DE MARÍA

Durante el piadoso ejercicio del *Mes de Mayo*, conocido como “*Mes de las Flores*”, podrás meditar en las Letanías a la SS. Virgen, contenidas al final del Sto. Rosario, con gran provecho espiritual para tu alma.

En este *Mes de las Flores* nos alargamos un poco en el apartado de la “Meditación” de cada día con la finalidad de que pueda ocupar un tanto el tiempo de tu meditación oficial de ese día.

Considero que el ejercicio del *Mes de Mayo* al Inmaculado Corazón de María no es una devoción más, pasajera, programada para cristianos apurados por las solicitudes mundanas que los reclaman, sino que más bien he pensado en nuestros cristianos que de verdad viven la llamada de Dios a la santidad a la que están llamados desde la cuna.



El ejercicio del “Mes de Mayo” lo puedes comenzar cada día con la Señal de la Cruz, luego entonas un cántico adecuado a la liturgia mariana. Después haces la invocación inicial y la meditación del día, continúas con la oración final: “Acordaos”, u otra oración apropiada al caso, y finalizas con la florecilla y la despedida.

DIA 1
SANTA MARÍA

Señal de la Cruz

Por la señal † de la Santa Cruz...

Cántico inicial

Venid y vamos todos con flores a porfía, con flores a María, que Madre nuestra es. Con flores a María, que Madre nuestra es.

De nuevo aquí nos tienes, purísima doncella, más que la luna bella, postrados a tus pies. *Postrados a tus pies.*

Venid y vamos todos...

A ofrecerte venimos flores del bajo suelo, con cuánto amor y anhelo, Señora, Tú lo ves. *Señora, Tú lo ves.*

Venid y vamos todos...

(Se puede entonar otro cántico adecuado a la liturgia mariana)

Invocación

D/. Ruega por nosotros, Santa Madre de Dios,

R/. para que seamos dignos de alcanzar las promesas de Nuestro Señor Jesucristo. Amén.

Meditación

- «*Quien cumpla la voluntad de Dios, ése es mi hermano, mi hermana y mi madre.*» (Mc. 3, 35).

Jesús te está diciendo, por medio de su evangelio, que el valor espiritual que tiene tu cumplimiento de la “*voluntad de Dios*” está equiparado al valor material que tiene la maternidad divina.

El cumplimiento de la “*voluntad de Dios*”, por tanto, descubre en ti lo más apreciado por Cristo Jesús, después del aprecio que Él tiene a su Padre Dios, la maternidad divina: “*mi madre*”.

El “ése”, de la expresión de Jesús en su evangelio: “ése es... mi madre”, tiene una carga infinita de orientación amorosa de Dios hacia ti a causa de tu cumplimiento fiel de la “*voluntad de Dios*”.

Dios te otorgará gratuitamente la santidad cristiana haciendo tú la “*voluntad de Dios*”. La Virgen María cumplió a la perfección la voluntad divina, y por ello es perfectamente Madre de Dios, santa: “*Santa María*”, Madre de Dios.

Imita tú a la Virgen María cumpliendo a la perfección la “*voluntad de Dios*”, cosa que le negó Adán y Eva desde los albores de su creación, pero que tú has de subsanar uniendo tu vida a la de Jesús y María... (*Un minuto de silencio meditativo*)

Oración final

Acordaos, ¡Oh piadosísima Virgen María! que jamás se ha oído decir que ninguno de los que han acudido a vuestra protección, reclamado vuestra asistencia e implorado vuestro socorro haya sido abandonado de Vos. Animado con esta confianza a Vos también acudo, ¡oh Madre, Virgen de las vírgenes! y aunque gimiendo bajo el peso de mis pecados, me atrevo a comparecer ante vuestra presencia soberana. ¡Oh Madre de Dios! no desechéis mis humildes súplicas, antes bien escuchadlas y acogedlas favorablemente. Amén.

Florección

Ofrece a la SS. Virgen María hacer todos los días del Mes de Mayo el Ejercicio de las Flores.

Despedida

D/. Ave María Purísima.

R/. Sin pecado concebida.

DIA 2

MADRE DE DIOS

Señal de la Cruz: Por la señal † de la Santa Cruz...

Cántico inicial: Venid y vamos todos...

Invocación: Ruega por nosotros, Santa Madre de Dios...

Meditación

- *«El Espíritu Santo vendrá sobre ti y el poder del Altísimo te cubrirá con su sombra; por eso el que ha de nacer santamente de ti será llamado Hijo de Dios.» (Lc. 1, 35).*

El Hijo de Dios es también el Hijo de la Virgen María: la única Persona de Jesús (aunque Jesús tiene dos naturalezas: una humana y otra divina) es Persona Divina, y esta única Persona divina es también el Hijo de la Virgen María, luego la Virgen María es **“Madre de Dios”**.

Dios eligió a la Virgen María para ser su Madre. ¡Te imaginas qué calidad de Mujer, Esposa y Madre Virgen se creó Dios para sí!

Si tú quedas *espiritualmente* constituido en madre de Jesús, como *carualmente* lo es la Virgen María, Madre de Jesús, porque tú cumples la *“voluntad de Dios”*: *“ése es... mi madre” (Mc. 3, 35)*, entonces cuentas con la promesa de que *“vendrá sobre ti el Espíritu Santo”* para hacer que *“nazca santamente”* en el fondo de tu corazón el mismo *“Hijo de Dios”*.

El poder benefactor del Espíritu Santo se cernirá sobre ti, como en los orígenes de la creación (cf. *Gén. 1, 2*), y como en la encarnación del Verbo de Dios: *“El Espíritu Santo vendrá sobre ti y el poder del Altísimo te cubrirá con su sombra” (Lc. 1, 2)*, para recrearte de nuevo y transformarte en una nueva criatura, hijo de María SS., no de la antigua Eva transgresora, cubierta por hojarasca mundanal.

En la Virgen María, por la acción benefactora del Espíritu Santo, tú eres hijo de la Madre de Dios, hermano de Cristo Jesús e hijo de Dios en el Hijo de María SS. Después de todo esto, no es menos admirable que Dios haya querido compartir contigo a su misma Madre para hacerla también Madre tuya.

¡Imagínate tú ahora la divina complacencia que tendrá Dios viéndote a ti formando parte integrante de su misma Madre!

Agradece a Dios... (*Un minuto de silencio meditativo*)

Oración final: Acordaos...

Florezilla

Promete a la SS. Virgen María leer durante este Mes de Mayo algún libro que trate sobre Ella.

Despedida: Ave María Purísima...

DIA 3

MADRE DE CRISTO

Señal de la Cruz: Por la señal † de la Santa Cruz...

Cántico inicial: Venid y vamos todos...

Invocación: Ruega por nosotros, Santa Madre de Dios...

Meditación

- «Jacob engendró a José, el esposo de María, de la que nació Jesús, llamado Cristo.» (Mt. 1, 16).

“Jesús”, que significa Salvador, es el Ungido, el Cristo, el Mesías enviado por Dios para la salvación del mundo. Y la “Virgen María” es su Madre: “**Madre de Cristo**”. Ella ha sido asociada a Jesús en la obra redentora de la humanidad: La Virgen María es, por tanto, Corredentora con el Redentor, Cristo Jesús, mediante su Maternidad Divina, su amor y su dolor. Así de grande es la Virgen María, pues, aunque siendo mera criatura, sin embargo, está proporcionada para ser asociada con Cristo Jesús en la gran obra de la redención de la humanidad

“S. José”, por su amor y devoción a la Virgen María, su esposa, mereció ser asociado a la familia divina y ser llamado con propiedad padre virginal de Cristo Jesús, pues el fruto virginal de las entrañas de su esposa, su propiedad espousalicia, es propiedad de su propietario, S. José: padre adoptivo de Jesucristo y verdadero esposo de la Virgen María.

El hombre, que había sido dañado por su madre Eva, en su hijo Caín, ha sido sanado ahora por su Madre María, en su Hijo, el justo Abel, Cristo Jesús.

De la misma manera, tu devoción a la SS. Virgen María te constituye en familiar de la familia divina: “*ése es mi hermano, mi hermana y mi madre*”. (Mc. 3, 35). Cristo Jesús pasa a ser tu hermano, y la Virgen María, tu Madre.

Agradece a Jesús y María... (*Un minuto de silencio meditativo*)

Oración final: Acordaos...

Florección

Promete a la SS. Virgen María rezar todos los días de tu vida las oraciones matutinas.

Despedida: Ave María Purísima...

DIA 4

MADRE DE LA DIVINA GRACIA

Señal de la Cruz: Por la señal † de la Santa Cruz...

Cántico inicial: Venid y vamos todos...

Invocación: Ruega por nosotros, Santa Madre de Dios...

Meditación

- «Alégrate, llena de gracia, el Señor está contigo.» (Lc. 1, 28).

María es la plenitud de la gracia divina, la transformada en gracia divina, la **“Madre de la Divina Gracia”**, de la que está llena y constituida para repartirla entre sus hijos de adopción:

«Jesús, viendo a su Madre y junto a ella al discípulo a quien amaba, dice a su Madre: “Mujer, ahí tienes a tu hijo.” Luego dice al discípulo: “Ahí tienes a tu Madre.”» (Jn. 19, 26-27).

Jesús no llama en este momento a María **“Madre”**, sino **“Mujer”** (= esposa). Es que ahora Jesús sitúa y presenta a su Madre en una relación sponsalicia para con Él. Es decir, Jesús y María, como nuevo Adán y nueva Eva, van a dar a luz una nueva raza, una nueva humanidad, la de los hijos de adopción en la Iglesia.

Y así pudo decir Jesús al discípulo amado, S. Juan, que tenía delante de él a su Madre, la que lo había dado a luz en aquel momento de tan doloroso parto. S. Juan debe acudir a la Virgen María para ser amamantado en la gracia que lo nutre y lo salva, pues María SS. es la **“Madre de la Divina Gracia”**.

Y así también pudo anunciar Jesús a la Madre Virgen, María SS., que había dado a luz un hijo a semejanza de Jesús, que tenía delante de Ella recién parido, y que, aunque le había dado a luz en aquel momento de tan doloroso parto, sin embargo, podía estar contenta:

«La mujer, cuando va a dar a luz, está triste, porque le ha llegado su hora; pero cuando ha dado a luz al niño, ya no se acuerda del aprieto por el gozo de que ha nacido un hombre en el mundo.» (Jn. 16, 21).

La alegría mesiánica también viene propiciada para ti, viene de su fuente, de la plenitud de la gracia, que sólo está contenida en la Virgen María, la

“Madre de la Divina Gracia”, donde la encontrarás siempre disponible para ti en orden a tu participación en la divinidad: *“el Señor está contigo”*.

La sentencia del Ángel de la Anunciación en favor de la Virgen María: *“el Señor está contigo”* (Lc. 1, 28), viene a reparar aquella pretensión maldita de Eva que suplantaba a Dios. En Eva, Dios queda expulsado de la vida humana: *“Seréis como dioses”* (Gén. 3 5), pero en la Virgen María Dios retorna a la nueva Eva, María SS.: *“El Señor está contigo”* (Lc. 1, 28). Y así, ahora, el hombre que está todavía en Eva, está todavía sin Dios, pero el que está ya con la Virgen María, ya está con Dios: *“El Señor está contigo”*.

Para hacerte hijo de Dios, has de hacerte primero hijo de la Madre de Dios, tu Madre, la **“Madre de la Divina Gracia”**. Otra vía inventada por el hombre para ir hacia el cielo no es más que un fraude parvulero que camina extraviado y circulando al margen establecido por Dios para conseguir la filiación, la gracia y la salvación.

En la Virgen María encontrarás a la *“llena de gracia, (a) el Señor está contigo”*. Alégrate con Jesús y María... *(Un minuto de silencio meditativo)*.

Oración final: Acordaos...

Florezilla

Ofrece a la SS. Virgen María esmerarte en venerar con especial devoción las imágenes de Ella que te encuentres todos los días de tu vida.

Despedida: Ave María Purísima...

DÍA 5

MADRE INMACULADA

Señal de la Cruz: Por la señal † de la Santa Cruz...

Cántico inicial: Venid y vamos todos...

Invocación: Ruega por nosotros, Santa Madre de Dios...

Meditación

- «*Alégrate, llena de gracia, el Señor está contigo.*» (Lc. 1, 28).

Tan llena de gracia está la Virgen María que no le pudo faltar la gracia de la Inmaculada Concepción, es decir, que siempre estuvo exenta del pecado original y de los pecados personales, de lo contrario no sería la “*llena de gracia*”.

Por estar “*llena de gracia*”, no puede estar llena de mácula, es decir, es la Inmaculada, está llena de Dios: “*el Señor está contigo*”. Y desde este momento la Virgen María se convierte en el territorio teológico y topográfico donde el hombre encuentra a Dios, donde el hombre se une a Dios.

En la trágica historia de la humanidad, toda ella cuajada de sangre homicida, angustia, dolor, fracaso, corrupción y muerte, irrumpe de improviso y de modo providente un nuevo orden de cosas, anunciado con aquel “*alégrate, llena de gracia*”, anunciador del gozo mesiánico que aparecerá en la historia de la humanidad desde las entrañas de la que es toda pura, Inmaculada, “*llena de gracia*”.

La alegría mesiánica, salvífica, tiene su origen temporal en las entrañas de la “*Madre Inmaculada*”. Desde el momento en el que aparece en la historia la “*Madre Inmaculada*”, desde ese mismo momento, la historia trágica de la humanidad deja de ser historia de tragedia para convertirse en historia cristiana y mariana de la salvación. Es aquí, en la “*Madre Inmaculada*”, donde tú hallarás la “*alegría*” verdadera, el gozo sempiterno y al Dios Creador. Y desde este momento histórico temporal de la salvación, hasta el momento metahistórico, y por los siglos de los siglos, ya no cesará la alegría mesiánica de la salvación contenida en las purísimas entrañas de la “*Madre Inmaculada*”.

La irrupción en la historia de la madre mancillada, Eva, había dejado saldos letales en medio de un ambiente mortuorio, pero la aparición de la “*Madre Inmaculada*” en la desdichada vida humana convierte el funeral cósmico

en alegría desbordante, divina: “*Alégrate, llena de gracia, el Señor está contigo*”. (Lc. 1, 28).

Alégrate con la misma alegría de la Virgen María... (*Un minuto de silencio meditativo*)

Oración final: Acordaos...

Florezilla

Promete a la SS. Virgen María que rezarás un Avemaría cada vez que suene una nueva hora del reloj.

Despedida: Ave María Purísima...

DIA 6
MADRE AMABLE

Señal de la Cruz: Por la señal † de la Santa Cruz...

Cántico inicial: Venid y vamos todos...

Invocación: Ruega por nosotros, Santa Madre de Dios...

Meditación

- «Le dice a Jesús su Madre: “No tienen vino.”» (Jn. 2, 3).

Este vinatero mundo, ¿de qué presume?, si ni siquiera tiene el fruto de su labor, si hasta carece del caldo terreno del que presume... ¿No habrá alguien que le advierta a este fracasado mundo de que “no tiene vino”?

La Virgen María ha caído en la cuenta de la carencia del vino material y del vino de la gracia y del evangelio en el hombre e intercede ante quien puede darlo bueno, abundante y de inmediato. Con su providencial intervención, la Virgen María queda así constituida en la “*Madre Amable*”, solícita para con sus hijos de adopción.

La pretensión auto-salvadora de la humanidad queda escenificada en el vino de las Bodas de Caná, que es poco, malo y se acaba. Es buena, por tanto, la noticia que da la “*mujer*”, la SS. Virgen María, sobre el cese del vino fraudulento de la indigente especie humana: “*No tienen vino*”.

Aquel mosto, elaborado con la fruta del árbol prohibido del Paraíso perdido de Adán y de Eva, ha llegado a su fin narcotizante. Ahora la nueva Eva, la SS. Virgen María, pide al nuevo Adán, Cristo Jesús, que proporcione el nuevo vino de las bodas mesiánicas a los hijos de adopción, a la nueva humanidad, a la Iglesia del Señor.

Cuando cesa en ti el vino avinagrado de tus pasiones, heredadas de Adán, entonces interviene tu Madre, la Virgen SS., para proporcionarte de su Hijo SS. el nuevo vino de la gracia, de la santidad y de la bienaventurada eternidad. ¡Qué gozo!

Sí, cuando la Virgen María ve una deficiencia en ti, entonces acude presurosa a su Hijo divino para que te dé a ti de ese caldo generoso y sagrado capaz de vitalizarte y glorificarte para siempre. Tu Madre, la Virgen María, es en verdad la “*Madre Amable*”.

Acoge a la Virgen María como a “*Madre Amable*” que es, pues Ella te provee del vino de la gracia que está en su Hijo SS... (*Un minuto de silencio meditativo*)

Oración final: Acordaos...

Florezilla

Promete a la Virgen María rezar el Ángelus (o el Regina Coeli, en pascua) las tres veces al día, durante todos los días de tu vida.

Despedida: Ave María Purísima...

DÍA 7

MADRE DEL BUEN CONSEJO

Señal de la Cruz: Por la señal † de la Santa Cruz...

Cántico inicial: Venid y vamos todos...

Invocación: Ruega por nosotros, Santa Madre de Dios...

Meditación

- «Haced lo que él os diga.» (Jn. 2, 5).

Adán y Eva hicieron entonces lo que les dijo la serpiente, ahora los hijos de Adán y Eva hacen lo que les dice el vómito de la serpiente (cf. Ap. 12, 15), el mundo; sin embargo, el Dios providente ha tenido una misericordia especialísima para sacar al hombre de las garras venenosas de Satanás, el mundo, y ponerlo en las manos maternas de la SS. Virgen María, que dice incansablemente que no hagas lo que te dice el vómito de Satanás, sino que, por el contrario, te dice: “Haced lo que él os diga” (Jn. 2, 5).

Éste fue el buen consejo de la Virgen María a los servidores (diáconos) de las Bodas de Caná como remedio a la maldición de origen: “Seréis como dioses” (Gén. 3, 5). Éste buen consejo de las Bodas de Caná es el que te repite ahora a ti la Virgen María en cada latido de tu corazón. Por eso la llamamos “**Madre del Buen Consejo**”. No te aconsejes del mundo, pues te matará, como mató a Adán y a Eva. Aconséjate por la Virgen María para que recobres la vida que perdiste en Adán. Tu principio de moralidad no está en ti, tampoco lo está en el mundo, ni en Satanás, sino que el principio de moralidad lo está en Dios.

Por voluntad divina, todos los seres creados son creados por Dios para obrar correctamente, es decir, según su propia naturaleza: “*Ens propter operationem*” (“el ser está hecho para obrar”). Lamentablemente el pecado de Adán dañó el “ser” humano y ahora necesita ser orientado para acertar en el buen hacer, en el buen “obrar”. Es aquí donde interviene la Virgen María dando un consejo acertado a la humanidad doliente para que oriente su actividad por lo que es la voluntad divina: “Haced lo que él os diga”. De aquí que llamemos con toda la Iglesia a la SS. Virgen María, la “**Madre del Buen Consejo**”. Pero si ahora tú no sigues la nueva orientación salvífica indicada por la “*mujer María*”, en contraposición a la “*mujer Eva*”, entonces tú te pierdes con Adán y Eva, pero si tú sigues a la “**Madre del Buen Consejo**”, entonces tú conseguirás la salvación, la bienaventuranza eterna con Jesús y María.

Y... ¿qué es lo que quiere Jesús de ti? –Que vivas el Evangelio de Jesús, que está en su Iglesia, no el pseudo-evangelio de la serpiente, que está en el mundo.

Acéptalo, vívelo, transmítelo... (*Un minuto de silencio meditativo*).

Oración final: Acordaos...

Florezilla

Examina a los pies de la Virgen María, la “*Madre del Buen Consejo*”, si cumples adecuadamente con lo que Dios quiere de ti.

Despedida: Ave María Purísima...

DÍA 8

VIRGEN PRUDENTÍSIMA

Señal de la Cruz: Por la señal † de la Santa Cruz...

Cántico inicial: Venid y vamos todos...

Invocación: Ruega por nosotros, Santa Madre de Dios...

Meditación

- *«Las vírgenes prudentes, en cambio, junto con sus lámparas tomaron aceite en las alcuas.» (Mt. 25, 4).*

La necia virgen, llamada Eva, tomó para el prostituido recipiente de su corazón (de su vida) el aceite babeado por Satanás, el cual le cerró las puertas de la eternidad a ella y a toda su descendencia. Pero la prudente Virgen, llamada María, tomó para el virgíneo recipiente de su corazón (de su vida) el bálsamo de la santidad divina, el cual abrió las puertas de la eternidad a Ella y a toda su descendencia.

La SS. Virgen María es la “**Virgen Prudentísima**” que siempre fue haciendo acopio del aceite de las virtudes cristianas para llenar su alma inmaculada de la gracia de Dios. Por eso Ella es la “*llena de gracia*” (Lc. 1, 28).

Cuando el Ángel S. Gabriel saludó a la Virgen María en la encarnación del Verbo, «*Ella se conturbó por estas palabras, y discurría qué significaría aquel saludo.*» (Lc. 1, 29). La Virgen María es la “**Virgen Prudentísima**”, que turbada calló, interpelada escuchó, preguntada respondió. La Virgen María es la “**Virgen Prudentísima**”, que habiendo prometido no conocer varón, creyó las palabras del Ángel de Dios, que sería la Madre de Dios, y se entregó como esclava del Señor. ¡Hermoso modelo para tu locuacidad, tu sensualidad, tu escepticismo y tu orgullo! Pero..., ¡ánimo!, que no estás desprotegido, hermano, antes bien tienes a tu favor a la mismísima Madre de Dios, tu Madre, que te engalana eficazmente con las virtudes de su Hijo SS.

El gran protagonista de la escena evangélica de las “*Virgenes Prudentes*” no son las vírgenes sino el “*Novio*”, Cristo Jesús, que irá acompañado por el cortejo glorioso de estas vírgenes prudentes. De aquí que necesitas aderezar tu vida para estar bien pertrechado de virtudes divinas para cuando llegue el “*Novio*”, que llegará. Hacer acopio de la gracia divina es de una prudencia merecedora de la vida eterna, cuyas puertas están abiertas de par en par para quienes orientan sus vidas hacia el Esposo, que llegará; pero están cerradas a cal y canto esas puertas para los necios que “*jactándose de sabios se volvieron*

estúpidos” (Rom. 1, 22). Orientaron sus vidas hacia un protagonismo ilusorio mundano suplantador de la divinidad. ¡Qué fracaso!

Muchas son las almas prudentes que han seguido al Esposo, pero ninguna como la SS. Virgen María, que desde el primer instante de su concepción comenzó a hacer acopio del santo óleo de la gracia, que la constituye en Mujer Virgen, Esposa y Madre del mismísimo Dios. De aquí que la Iglesia la venera como la “*Virgen Prudentísima*”.

Medita con mucho amor el santo proceder de esta “*Virgen Prudentísima*”, que hizo acopio de la gracia divina para que tú puedas ahora participar también de ella ... (*Un minuto de silencio meditativo*).

Oración final: Acordaos...

Florezilla

Promete a la SS. Virgen María que cuidarás de un modo especial la preparación y acción de gracias de la Sagrada Comunión, y lo harás en su presencia y compañía.

Despedida: Ave María Purísima...

DÍA 9

VIRGEN DIGNA DE ALABANZA

Señal de la Cruz: Por la señal † de la Santa Cruz...

Cántico inicial: Venid y vamos todos...

Invocación: Ruega por nosotros, Santa Madre de Dios...

Meditación

- *«Alégrate, llena de gracia, el Señor está contigo.» (Lc. 1, 28).*

Si Adán y Eva no pusieron su gozo en Dios desde los orígenes, sino que rechazando a Dios se gozaron en el silbo del frío reptil, por fin le ha llegado al hombre el tiempo en el que la alegría verdadera y divina entrara en la tierra: *«Alégrate, llena de gracia, el Señor está contigo.» (Lc. 1, 28)*. Esta es la alabanza de la SS. Trinidad a la Virgen María por mediación de su parainfante, el arcángel S. Gabriel.

«Bendita tú entre las mujeres y bendito el fruto de tu seno.» (Lc. 1, 42). Esta es la alabanza de Sta. Isabel, llena del Espíritu Santo, a María SS. La prima de la Virgen María, es decir, la sinagoga, prima de la Iglesia, también alaba a la SS. Virgen María. En Sta. Isabel queda recopilado todo el Antiguo Testamento, para que la alabanza a la Virgen María sea universal.

¡Qué menos que ahora la Iglesia continúe la alabanza a la SS. Virgen María!, diciendo: *“Sta. María, Madre de Dios, ruega por nosotros, pecadores, ahora y en la hora de nuestra muerte. Amén.”*

Después de la elevadísima alabanza de la SS. Trinidad, de Sta. Isabel y de la Iglesia, ¿qué alabanza puede ser la tuya a la SS. Virgen María que sea demasiada? Todo cuanto puedas, atrévete, que la Virgen María es más digna que toda alabanza.

La Virgen María no sólo es de una dignidad ontológica superior a toda criatura, incluso a todas las criaturas juntas, tanto reales como posibles, sino que, además, Dios desde toda la eternidad la tiene constituida para ti como la nueva “mujer”, la nueva Eva, sobre la que pende toda la creación y reparación del orden, trastocado por Adán. Y desde entonces, toda pretensión de establecer otro orden mundial no es más que renovación de aquel desorden letal pretendido por Adán y que llevó la historia al sepulcro.

La Virgen María ha sido asociada al mismo Verbo de Dios como corendora y compañera en la predestinación de los pueblos a la salvación. ¿No se puede decir con verdad que la Virgen María es la “*Virgen Digna de Alabanza*”? , pero, además, es preceptuado para ti que orientes tu vida hacia la alabanza mariana.

Alaba a la Virgen María con la mayor intensidad que tú puedas... (*Un minuto de silencio meditativo*)

Oración final: Acordaos...

Florezilla

Promete a la SS. Virgen María que propagarás su devoción entre las gentes que te rodean.

Despedida: Ave María Purísima...

DIA 10

VIRGEN CLEMENTE

Señal de la Cruz: Por la señal † de la Santa Cruz...

Cántico inicial: Venid y vamos todos...

Invocación: Ruega por nosotros, Santa Madre de Dios...

Meditación

- «Junto a la cruz de Jesús estaba su Madre.» (Jn. 19, 25).

Junto al *árbol prohibido del Paraíso* estaba la madre Eva abortando a todos sus hijos, incluso antes de haberlos engendrado; pero, gracias a Dios, junto al *árbol preceptuado de la cruz* estaba la Madre María dando a luz a todos sus hijos de adopción, que Eva había abortado. De esta suerte, los que se han quedado en Eva son abortivos, no verán la luz de la eternidad; éstos son los hijos de este mundo, la prole de Satanás (cf. Gén. 3, 15), y los que se han pasado a la maternidad de la Virgen María, han pasado a ser hijos de la Madre de Dios, acogidos a su compasión de Madre Virgen. Éstos son alumbrados a la luz de la eternidad: “*Virgen Clemente*”.

Junto al Corazón traspasado de Jesús, cuando Jesús pendía del árbol de la cruz, allí estaba la Madre clemente, piadosa y misericordiosa. Y en su dolor compasivo de Madre, te alumbró a ti a la vida divina, a ti a quien recibe compasiva por hijo en la persona del apóstol S. Juan, en respuesta al precepto de su divino Hijo: “*Mujer, ahí tienes a tu hijo.*” (Jn. 19, 26).

Las madres de la tierra ni se plantean perdonar al hijo por los dolores que le han dado en el parto, sencillamente aman. Así tu Madre de Cielo, te ama, a pesar de los sufrimientos que tú la causaste en tu parto junto al árbol de la cruz.

Pudiera pensarse que la SS. Virgen María te lleva en su corazón tan sólo porque ha recibido este precepto de Dios, de su divino Hijo, y es verdad, y no es poco; pero debes considerar también que el amor de la Virgen María por ti no viene exclusivamente causado por el precepto divino del amor, sino que te ama como toda madre ama a su hijo, aunque esta Madre te ama más porque es Madre Virgen; pero, además, debes considerar que el amor de la Virgen SS. viene ocasionado por una necesidad ontológica de amarte, pues María SS. no puede sino amar. Y aunque tú le has causado dolores de parto por el crimen de haber dado muerte a su SS. Hijo, sin embargo, necesita amarte. En verdad que María SS. es “*Virgen Clemente*”.

Confía en la Virgen María, que te ama con intensidad maternal y martirial... (*Un minuto de silencio meditativo*)

Oración final: Acordaos...

Florezilla

Promete a la SS. Virgen María que harás siempre los 9 Primeros Viernes de Mes.

Despedida: Ave María Purísima...

DÍA 11

VIRGEN FIEL

Señal de la Cruz: Por la señal † de la Santa Cruz...

Cántico inicial: Venid y vamos todos...

Invocación: Ruega por nosotros, Santa Madre de Dios...

Meditación

- *«He aquí la esclava del Señor; hágase en mí según tu palabra.» (Lc. 1, 38).*

El sometimiento de la Virgen María a la voluntad divina deshizo la torpe atadura de Eva a la serpiente, con la que había sujetado la entera humanidad a la jurisdicción de Satanás. Pero han quedado liberados los hombres por Aquella que no fue liberada de Satanás, pues nunca estuvo sujeta bajo su jurisdicción, sino que fue desde los orígenes preservada de sus pensiones.

La Virgen María es fiel porque mantiene su fe en Dios y su fidelidad a la Palabra recibida en su vientre y en su mente, por encima de todas las espantosas dificultades en las que se vio inmersa durante toda su vida. La Virgen María cree y se mantiene fiel desde los orígenes hasta el Calvario. Ella es la **“Virgen Fiel”**.

La fidelidad a Dios hasta el final de la vida es preceptuada en el Libro del Apocalipsis a la Iglesia que está en Esmirna, a imitación de la Madre de la Iglesia: *«No temas por lo que vas a sufrir: el Diablo va a meter a algunos de vosotros en la cárcel (a imitación de lo que le ocurrió a Jesús, Hijo de María SS., que fue crucificado y encarcelado en el sepulcro) para que seáis tentados, y sufriréis una tribulación de diez días (tiempo determinado y pleno en dolor). Mantente fiel hasta la muerte y te daré la corona de la vida.» (Ap. 2, 10).* No se te quita la cruz, pero sí se te dará la vida eterna.

¡Qué poco importa esta vida terrena cuando se la quiere prolongar contra la ley divina! (cf. Mt. 16, 26). Todo tu tiempo terreno, atribulado por tu propia cruz, tiene un valor precioso si está injertado en el árbol de la cruz de Cristo Jesús; pero si por la cruz de Cristo Jesús te ves en la tesitura de perder la vida, tiene más valor la pérdida de tu vida que su conservación. En realidad, la pérdida de tu vida temporal, sea pérdida natural, sea pérdida accidental y traumática, es una ganancia gloriosa para ti, pues está sostenida por la cruz de Cristo Jesús, que transforma en vida eterna todo cuanto ella toca.

¡Cómo será entonces la gloria de la Bienaventurada Virgen María, cuya vida fue un martirio ininterrumpido y de una fidelidad superior a la angélica! En verdad que María SS. se ha ganado martirialmente el título de “*Virgen Fiel*”.

Pide para ti y para la Iglesia del Señor esta fidelidad cristiana a la Virgen María... (*Un minuto de silencio meditativo*).

Oración final: Acordaos...

Florezilla

Promete a la SS. Virgen María hacer diariamente tu examen particular de conciencia.

Despedida: Ave María Purísima...

DÍA 12

ESPEJO DE JUSTICIA

Señal de la Cruz: Por la señal † de la Santa Cruz...

Cántico inicial: Venid y vamos todos...

Invocación: Ruega por nosotros, Santa Madre de Dios...

Meditación

- «*El Poderoso ha hecho obras grandes por mí.*» (Lc, 1, 49).

Si Satanás había hecho una obra demoledora en Eva con alcance universal, es decir, para la demolición toda la raza humana, era necesario que alguien tan poderoso como el mismo Dios restaurara a Eva, y en Eva a toda la raza humana. Y así fue como en la SS. Virgen María Dios hizo su gigantesca obra restauradora de la humanidad. ¡Tremendo misterio!: En la Virgen María, nueva Eva, Cristo Jesús restaura a la entera humanidad. Y por ello pudo decir la Virgen María: “*El Poderoso ha hecho obras grandes por mí*”.

Y la obra más grande de Dios en María SS., después de la encarnación del Verbo de Dios en sus purísimas entrañas, es su santidad eximia. A tal altura ha llegado la santidad de la Virgen María, que sólo Dios está en Ella, y cuando Dios la mira, lo único que ve en Ella es a su Verbo eterno. La luz que refleja la Virgen María de sí no es ni más ni menos que el mismo Dios: Por eso Ella es el “*Espejo de Justicia*”, de santidad, en el que sólo se ve a Dios. Se puede decir con propiedad de la Virgen María lo mismo que dijo Jesús de sí: “*el que me ha visto a mí, ha visto al Padre*” (Jn. 14, 9): Quien mira a María Virgen ve a Dios. A tal altura llega su perfección que no han sido bastante los veinte siglos que llevamos considerando en la Iglesia este misterio de justicia y santidad mariana. Más aún, no será suficiente toda la eternidad para asombrarte lo suficiente ante tanta santidad acumulada en el Corazón de tu SS. Madre.

Y aquí, hermano, te revelo otro misterio: En el Corazón de la Virgen María solamente moran “*los que están destinados a la vida eterna*” (Hech. 2, 47), es decir, los que reflejan la luz del Verbo de Dios en sus vidas cuando Dios mira a la Virgen Madre, pues no quiere ver en Ella otra cosa que a su Hijo. ¡Acógete a la Madre y serás hijo y serás salvo!

El brazo omnipotente del Creador se quedó corto en toda su creación, en comparación con el derroche de santidad y de poder que ha ejercido en la perfección de la SS. Virgen María. Todo lo creado es como nada ante la grandiosidad de santidad y justicia depositadas en el corazón de la Virgen María, y toda

esta perfección mariana tiene una finalidad: que Dios va a obrar cosas grandes por mediación de la Virgen Madre: “*El Poderoso ha hecho obras grandes por mí*”. ¿Y qué obra es la que Dios ha hecho por mediación de la Virgen María? – Tras la encarnación del Verbo en sus purísimas entrañas, la redención de la humanidad en Cristo Jesús, es decir, tu salvación eterna: inmerecida por ti, pero merecida por Jesús y María como un solo principio salvífico:

«*Por eso dejará el hombre a su padre y a su madre y se unirá a su mujer, y los dos se harán una sola cosa. Gran misterio es éste, lo digo respecto a Cristo y la Iglesia.*» (Ef. 5, 31-32).

Admira el instrumento de tu salvación, el cuerpo destrozado de Cristo Jesús en los brazos de la Virgen María, depositado después del descenso de la cruz. Toda la salvación descansa para siempre en el regazo de la Virgen Madre.

Admira este glorioso espejo de santidad y justicia... (*Un minuto de silencio meditativo*)

Oración final: Acordaos...

Florezilla

Promete a la SS. Virgen María el cumplimiento exacto de tus Constituciones, reglas, normativa en general y los propósitos que a ti te atañen todos los días de tu vida.

Despedida: Ave María Purísima...

DIA 13 (Virgen de Fátima)**TRONO DE SABIDURÍA**

Señal de la Cruz: Por la señal † de la Santa Cruz...

Cántico inicial: Venid y vamos todos...

Invocación: Ruega por nosotros, Santa Madre de Dios...

Meditación

- *«Quien me obedece a mí (a la Sabiduría), no queda avergonzado.»*
(Si. 24, 22).

La humillante vergüenza que se pase Eva cuando se encuentre conmigo, no será mayor que la mía cuando yo me encuentre con ella. Pues si Eva desobedeció a su Creador, yo desobedecí a mi Creador y Redentor. Eva no tenía experiencia de las consecuencias de su desobediencia, yo sí. Eva se levantará, por tanto, el día de mi día y me avergonzará justamente. Pero Dios ha tenido también misericordia de mí, como la tuvo de Eva, y me ofrece a su misma Madre para liberarme de mi rebeldía, de mi vergüenza y conducirme a la salvación: ¡Bendito sea Dios por los siglos de los siglos! La Virgen María puede y sabe conducirte a la salvación, pues no en vano es el **“Trono de la Sabiduría”**. Y *“quien me obedece a mí (a la SS. Virgen María) no quedará avergonzado”*.

Estas palabras de la Sabiduría divina, que la Iglesia atribuye a la SS. Virgen María, la cual lleva en su vientre al Hijo de Dios, Sabiduría eterna encarnada, la han convertido en Reina de maestros y doctores: Reina, Sede y **“Trono de la Sabiduría”**. Quien sigue a María Virgen no quedará confundido y avergonzado bajo el férreo yugo del necio pecado: su sabiduría, cuyo trono está en Ella misma, aventajará a toda la ciencia humana actual y posible.

- Es objeto de gran extrañeza para todos la facilidad con que el ser humano se somete servilmente a los esquemas y preceptos mundanos, inoculados por Satanás desde los orígenes para su humillación, vergüenza y fracaso temporal y eterno del hombre, pero es de una mayor extrañeza la torpeza que experimenta el hombre en su interior para someterse humildemente a quien debe, la Sabiduría divina.
- Ahora bien**, esta Sabiduría salvífica, Cristo Jesús, tiene su sede en el Corazón de la Madre y Reina de Cielos y tierra.
- Por tanto**, es a la SS. Virgen María a quien debes acudir para someter tu rendida obediencia en retorno a la obligación asumida por ti en tu condición de criatura racional.

Será así, acudiendo tú al “*Trono de la Sabiduría*”, la SS. Virgen María, como serás sabio y no quedarás eternamente avergonzado por tu necedad mundana, sino eternamente glorificado por tu Sabiduría Mariana.

Participa de esta gloriosa Sabiduría Mariana... (*Un minuto de silencio meditativo*).

Oración final: Acordaos...

Florezilla

Ofrece a la SS. Virgen María hacer diariamente alguna visita al SS. Sacramento.

Despedida: Ave María Purísima...

DIA 14

CAUSA DE NUESTRA ALEGRÍA

Señal de la Cruz: Por la señal † de la Santa Cruz...

Cántico inicial: Venid y vamos todos...

Invocación: Ruega por nosotros, Santa Madre de Dios...

Meditación

- **«Alégrate, llena de gracia, el Señor está contigo.» (Lc. 1, 28).**

La amarga tristeza de Eva a causa de su pecado le llevó a esconderse de Dios entre la hojarasca del jardín de Edén, aunque no fue Eva la que quedó escondida a Dios, sino que es Dios quien quedó escondido a Eva. Con todo, Dios ya no está con Eva, aunque más bien es Eva la que no está con Dios.

Pero Dios ama a Eva y por ello volverá a estar Dios con Eva y Eva con Dios. La iniciativa será divina, y así Eva estará con Dios en María Virgen, y así la humanidad entera estará con Dios en María Virgen, y Dios con la humanidad en María Madre de Dios y Madre de los hombres. Y será precisamente así como el hombre estará en Jesús y María, en sustitución de Adán y Eva. Gracias a la SS. Virgen María retorna la alegría divina a la tristeza humana: **“Alégrate, llena de gracia, el Señor está contigo”**. Y de esta suerte la Virgen SS. se ha convertido en la **“Causa de Nuestra Alegría”**.

El saludo del Ángel Gabriel a la SS. Virgen María, con la invitación a la alegría, da inicio al discurso de la Encarnación. Y la Virgen María corrobora esta alegría del Ángel en su cántico del Magníficat ante su prima Sta. Isabel cuando ya está hecha la Encarnación del Verbo en sus purísimas entrañas: **«Mi espíritu se alegra en Dios mi Salvador.» (Lc. 1, 47).**

Pues bien, esta alegría de la Madre de Dios y de los hombres es compartida también con sus hijos de adopción: **«En cuanto tu saludo llegó a mis oídos, saltó la criatura de alegría en mi vientre.» (Lc. 1, 44).** Y esta participación en la maternidad de María Virgen, **“Causa de Nuestra Alegría”**, lo es por precepto divino: **«Mujer, ahí tienes a tu hijo.» (Jn, 19, 26)**, al que has de llenar de la alegría de la salvación. ¡Preciosa providencia divina!

“Alégrate”, Mujer, porque encontrarás reduplicado a tu Hijo divino en mí, pobre pecador, tu hijo de adopción. Tu alegría, que brota de tu maternidad espiritual para conmigo, tu hijo de la Iglesia, miembro de tu Hijo SS., mi Cabeza, es mi esperanza inconfundible. Tu alegría es ya mi alegría, tu Hijo mi her-

mano, tu Dios mi Dios, tú mi Madre, tu cielo mi cielo, tu eternidad la mía.
¡Gracias, Madre!

¿Quién es la “*Causa de Nuestra Alegría*”, sino tú, Madre SS.? ¿A quién voy a acudir para enjugar las lágrimas que brotan de mis ojos en este valle de abundantes lágrimas, sino a ti, Virgen SS., donde hallo la “*Causa de Nuestra Alegría*”, Cristo Jesús, reservado en el Sagrario de tu Purísimo Corazón? ¿A quién...?

Agradece a la Virgen María por su maternidad benefactora alegrando a sus hijos de adopción con su Hijo natural, Cristo Jesús... (*Un minuto de silencio meditativo*)

Oración final: Acordaos...

Florezilla

Promete a la SS. Virgen María sonreír siempre con nobleza sobrenatural, aunque estés interiormente afligido.

Despedida: Ave María Purísima...

DIA 15

TORRE DE MARFIL

Señal de la Cruz: Por la señal † de la Santa Cruz...

Cántico inicial: Venid y vamos todos...

Invocación: Ruega por nosotros, Santa Madre de Dios...

Meditación

- *«Ea, vamos a edificarnos una ciudad y una torre con la cúspide en los cielos, y hagámonos famosos, por si nos desperdigamos por toda la haz de la tierra. Bajó Yahveh a ver la ciudad y la torre que habían edificado los humanos.» (Gén. 11, 4-5).*

El hombre, Adán-Eva, que se había quedado sin casa en el Paraíso, del que fueron justamente expulsados (cf. Gén. 3, 23-24), se vio arrojado al desierto, tal vez a Nod, para compartir la suerte con su hijo Caín (cf. Gén. 4, 16), desierto donde Adán y Eva tenían por techumbre las estrellas del cielo. Necesitó cobijarse el hombre para protegerse de las inclemencias climáticas y de las fieras de la tierra, que ya no le respetaban como antes de su pecado, y el hombre no halló en el desierto ni la hojarasca del Paraíso, sino que tuvo que guarecerse en los huecos de las peñas, como las fieras. Aquí fue desarrollándose la humanidad, a la par que también se desarrollaba su enquistada soberbia. Y la humillación de las cavernas en las que vivía, la resolvió el hombre haciéndose *“una ciudad y una torre con la cúspide en los cielos”*.

Dios había sido nuevamente desplazado por el hombre, deportado al desierto, construyendo un templo a la estupidez humana: *“una torre con la cúspide en los cielos”*. Sigue operante aquel silbo venenoso de la serpiente en el Paraíso: *“Seréis como dioses”* (cf. Gén. 3, 5). Y desde entonces ya no parará el hombre de hacer “Torres de Babel”, en su pretensión de expulsar a Dios de la vida humana, pero que en realidad esas torres ilusas no durarán más allá de un suspiro. Tal es ahora el diabólico proyecto de esa Torre de Babel llamada en nuestros días *“Nuevo Orden Mundial”* (NOM). La caída de la torre ya está siendo estrepitosa. La confusión destruye ladrillo a ladrillo el edificio diabólico de la muerte imperante.

No agradó a Dios la torre ladrillera que hacían los humanos, incapaz de llegar a los cielos, y la destruyó, pues con tierra no se construye la ciudad celeste; pero el mismo Dios se comprometió a edificar en verdad *“una torre con la cúspide en los cielos”*: la Virgen María, *“Torre de Marfil”*, no torre del polvo del suelo (Cf. Gén. 3, 19). Y su fama como *“su misericordia llega a sus fieles*

de generación en generación” (Lc. 1, 50). Por esta torre, María SS., sí puede subir el cristiano a los cielos, aunque esté disperso por toda la haz de la tierra.

«Había en medio de la ciudad una **torre fuerte**, y en ella se refugiaron todos los hombres y mujeres, y todos los señores de la ciudad. Cerraron por dentro y subieron a la terraza de la torre. Abimélek llegó hasta la torre, la atacó y alcanzó la puerta de la torre con ánimo de prenderle fuego. Entonces una mujer le arrojó una muela de molino a la cabeza y le partió el cráneo.» (Juec. 10, 51-53). Nada pueden los enemigos de los refugiados contra esta nueva Torre Celeste, María SS.: ella los parte el cráneo, como a Satanás se lo partió de un zapatazo: «te aplastará la cabeza mientras acechas tú su calcañar.» (Gén. 3, 15). En el Libro de los Salmos dirá el autor sagrado: «Tú eres mi refugio, torre fuerte frente al enemigo.» (Sal. 61, 4). Y en el Libro de los Proverbios dirá el hagiógrafo sagrado: «El nombre de Yahveh es torre fuerte, a ella corre el justo y no es alcanzado.» (Prov. 18, 10). En esta torre prodigiosa de María SS., ofrecida por Dios a los pobres hijos de Eva, alcanza el cristiano protección total contra todos sus enemigos.

En el Libro del Cantar de los Cantares dirá también el hagiógrafo sagrado: «Tu cuello, la torre de David.» (Ct. 4, 4). «Tu cuello, como **Torre de Marfil**.» (Ct. 7, 5). La tradición de la Iglesia ve en esta torre del Cantar de los Cantares la imagen de la Virgen María. Con razón se ha llamado a María SS. “*Cuello del Cuerpo Místico de la Iglesia*”: Ella une a todos sus miembros con la Cabeza, Cristo Jesús.

Tu pertenencia al Cuello del Cuerpo Místico de la Iglesia te hace partícipe de la Cabeza del mismo Cuerpo. Tu pertenencia filial a la Virgen Santa te hace partícipe de la vida del Verbo de Dios, que se encarnó en las purísimas entrañas de su SS. Madre, que también lo es tuya.

Agradece a Dios por mediación de la Virgen María, la “**Torre de Marfil**”, donde siempre te hallarás a salvo de todos tus enemigos... (*Un minuto de silencio meditativo*)

Oración final: Acordaos...

Florezilla

Ofrece a la SS. Virgen María llevar siempre impuesto el Santo Escapulario del Carmen como protección contra todos tus enemigos.

Despedida: Ave María Purísima...

DIA 16

PUERTA DEL CIELO

Señal de la Cruz: Por la señal † de la Santa Cruz...

Cántico inicial: Venid y vamos todos...

Invocación: Ruega por nosotros, Santa Madre de Dios...

Meditación

- *«¡Esta no es otra cosa sino la casa de Dios y la **puerta del cielo!**» (Gén, 28, 17).*

Si el hombre, Adán-Eva, había perdido la casa que Dios le había preparado en el Paraíso, la vuelve a encontrar de nuevo, por providencia divina, pero no una casa terrena, sino divina: la SS. Virgen María: *«¡Esta no es otra cosa sino la **casa de Dios** y la **“Puerta del Cielo”!**»*

Si el hombre, Adán-Eva, había salido por la puerta del Paraíso, expulsado por Dios hacia el desierto penal a causa de su pecado de rebeldía, huyendo del nido de víboras que había dejado dentro, vuelve ahora a entrar de nuevo, por providencia divina, por la puerta que da acceso al nuevo Paraíso, pero no un paraíso terreno, sino celeste: la SS. Virgen María: *«¡Esta no es otra cosa sino la **casa de Dios** y la **“Puerta del Cielo”!**»*

Es así como la SS. Virgen María viene a constituirse para los hombres en la sala de espera, con la puerta siempre abierta para entrar en el Paraíso bienaventurado: *“Esta es la morada de Dios con los hombres” (Ap. 21, 3)*. Aquí encuentra el hombre, Adán-Eva, su nuevo empadronamiento cuyo domicilio celeste no tiene otra puerta de acceso que la Madre de Dios: *«¡Esta no es otra cosa sino la **casa de Dios** y la **“Puerta del Cielo”!**»*

Los Padres de la Iglesia han visto en esta visión de la escala de Jacob una figura de la Virgen María. María Virgen sí es la puerta, siempre abierta, para entrar en la casa de Dios; más aún, María SS. es la misma Casa de Dios: *“morada de Dios con los hombres” (Ap. 21, 3)*. De aquí que los Padres llamen al seno de la SS. Virgen, el *“Templo de Sta. María”*. Efectivamente, en sus entrañas Dios se humanizó y los hombres se divinizan.

En los orígenes del hábitat terreno de la humanidad paradisíaca, Dios no halló nido con Adán y Eva, porque éstos le habían despedido a Dios, y después usurparon ellos mismos el lugar de Dios: *“seréis como dioses” (Gén. 3, 5)*. Por este desplante humano hacia Dios, Dios quiso hacerse un nuevo

nido con el hombre, pero más hermoso que el primero, un nido immaculado y santo, la SS. Virgen María, que sirviera al mismo tiempo para sanar el nido corrupto de Adán, que se había convertido en nido de víboras: “*¡Serpientes, raza de víboras! ¿Cómo vais a escapar a la condenación de la gehenna?*” (Mt. 23, 33). De aquí surge el nuevo proyecto de Dios del nuevo paraíso y del nuevo cielo en el Corazón de la SS. Virgen María. Ella ha quedado constituida en “***Puerta del Cielo***”. Quien por esta puerta entra, alcanza el interior, donde Dios mora como en su cielo. Quien por esta puerta no entra, se queda, como Adán y Eva, expulsado al desierto tenebroso, morada de demonios (cf. Ap. 18, 2), guarecidos bajo el combustible que los calcinaría si Dios no los hubiera liberado de tanta hojarasca.

Suplica a la Virgen María que te abra su puerta de salvación y que puedas entrar por ella a la vida eterna... (*Un minuto de silencio meditativo*)

Oración final: Acordaos...

Florezilla

Promete a la SS. Virgen María que harás siempre los 5 Primeros Sábados de Mes

Despedida: Ave María Purísima...

DÍA 17

ESTRELLA DE LA MAÑANA

Señal de la Cruz: Por la señal † de la Santa Cruz...

Cántico inicial: Venid y vamos todos...

Invocación: Ruega por nosotros, Santa Madre de Dios...

Meditación

- «Como el lucero del alba en medio de las nubes.» (Si. 50, 6).

La luz que Dios creó en beneficio del hombre y que iluminaba la creación entera, se le convirtió en tormento para el hombre, Adán-Eva, que ahora se protege de ella inútilmente bajo la hojarasca del Edén. Dios, que es luz gloriosa, pone en fuga al hombre pecador, se esconde el delincuente de Dios, se aísla en un mundo de tinieblas donde se guarecen las víboras venenosas con las que el hombre comparte los tormentos de esta vida, y las víboras lo envenenan y lo matan.

Pero Dios tuvo compasión del hombre, Adán-Eva, y le prometió una nueva *“luz verdadera que ilumina a todo hombre que viene a este mundo”* (Jn. 1, 9), y que, lejos de atormentarlo, lo sana y protege para que pueda acogerla con gozo. Y que esa luz gloriosa aparece sobre la entera creación, lo anuncia la aparición en el firmamento de la *“Estrella de la Mañana”*, la Virgen María. Ella anuncia la luz, Cristo Jesús, para deshacer el anuncio que hizo la serpiente sobre las tinieblas de origen.

Desde la antigüedad se aplicó este verso a la SS. Virgen María como símbolo de una lumínica realidad salvífica perenne. La Virgen María es como la estrella matutina, *“Estrella de la Mañana”*, que avanza hermosa y serena al romperse las tinieblas de la noche que ya pasó (Antiguo Testamento), es como la estrella de la mañana que anuncia el día sin ocaso que ya está presente (Nuevo Testamento). La Virgen María, que anuncia el fin de la tiranía tenebrosa del pecado, anuncia también la presencia del nuevo y eterno día de Cristo Jesús: *«vimos su estrella en el Oriente.»* (Mt. 2, 2). Como la estrella matutina anuncia la venida de un nuevo día, así la SS. Virgen María, como *“Estrella de la Mañana”*, anuncia la venida de la luz del día sin ocaso, Cristo Jesús.

La Virgen María hermosea una nueva época en la que ya no habrá noche, sino que lucirá el Sol de Justicia con divina luz: *“para vosotros, los que teméis mi Nombre, brillará el sol de justicia con la salud en sus rayos”* (Malq. 3, 20).

Aquellas lumbreras primigenias anunciadas en el Libro del Génesis: *“Haya luceros en el firmamento celeste, para apartar el día de la noche... y púsolos Dios en el firmamento celeste para alumbrar sobre la tierra, y para dominar en el día y en la noche, y para apartar la luz de la oscuridad”* (Gén. 1, 14, 17-18), aquellas lumbreras inanimadas, expresión de nuestros primeros padres, habían sido mancilladas por el pecado de Adán y Eva, pero Dios decretó crear una nueva lucerna inmaculada que sustituyera aquella catástrofe tenebrosa levantada en armas contra el Creador. Estas nuevas lucernas gloriosas son Jesús y María. Ellos son el nuevo proyecto creador de Dios, en sustitución de aquel otro primero que salió fallido por la prevaricación del hombre. Desde ahora tu iluminación sana ya no te viene de Adán y Eva, naturaleza tenebrosa, infestada y enrarecida, sino de Jesús y María, *“Lucero del alba en medio de las nubes”*.

Espera de la Virgen María el anuncio y el hallazgo del luminoso don de Cristo Jesús... (*Un minuto de silencio meditativo*)

Oración final: Acordaos...

Florezilla

Promete a la SS. Virgen María que rezarás todos los días de tu vida las 3 Avemarías al levantarte y al acostarte.

Despedida: Ave María Purísima...

DÍA 18

SALUD DE LOS ENFERMOS

Señal de la Cruz: Por la señal † de la Santa Cruz...

Cántico inicial: Venid y vamos todos...

Invocación: Ruega por nosotros, Santa Madre de Dios...

Meditación

- *«Al ver a la muchedumbre, sintió compasión de ella, porque estaban vejados y abatidos como ovejas que no tienen pastor.» (Mt. 9, 36).*

Viendo el Señor Dios que el hombre, Adán-Eva, había enfermado gravemente en su Paraíso con la enfermedad del pecado (cf. Gén. 3, 11), que la luz buena lo cegaba (cf. Gén. 1, 4), que el bien lo oscurecía (cf. Gén. 2, 17), que la serpiente lo envenenaba (cf. Gén. 3, 1), que la verdad lo abandonaba (cf. Gén. 3, 4), que el peso de la pretendida divinidad lo aplastaba (cf. Gén. 3, 5), que la mentira lo sugestionaba (cf. Gén. 3, 6), que la sabiduría lo cegaba (cf. Gén. 3, 6), que la necedad lo alentaba (cf. Gén. 3, 6), que el cónyuge lo traicionaba (cf. Gén. 3, 6), que el mal lo dominaba (cf. Gén. 3, 7; 4, 7), que el despojo de un árbol lo laceraba (cf. Gén. 3, 7), que el cónyuge lo abochornaba (cf. Gén. 3, 7), que la presencia de Dios lo atormentaba (cf. Gén. 3, 8), que el precepto divino lo despreciaba (cf. Gén. 3, 11), que la censura surgía (cf. Gén. 3, 12, 13), que el gozo del trabajo lo abrumaba (cf. Gén. 3, 16), que la familia lo aplastaba (cf. Gén. 3, 16), que el fruto de la creación lo mataba (cf. Gén. 3, 17), que las espigas lo punzaban (cf. Gén. 3, 18), que los abrojos lo lastimaban (cf. Gén. 3, 18), que la muerte lo perseguía (cf. Gén. 3, 19), que el polvo lo enterraba (cf. Gén. 3, 19), que el cuerpo se le descomponía (cf. Gén. 3, 19), que la descendencia se le convertía en stirpe asesina, “Sicarios de Satán” (cf. Gén. 4, 8), decidió Dios, en su infinita misericordia redimir al hombre, Adán-Eva, de su absoluta degradación integral. Y así fue como le prometió la salud eterna enviándole oportunamente a aquella que fue constituida como la **“Salud de los Enfermos”**.

Tal es la condición de abandono del hombre después del pecado original: la ausencia del Divino Pastor en el corazón de la primera grey, Adán y Eva, los llevó a extraviarse, vulnerarse, enfermarse y morir, tanto en el cuerpo como en el alma.

Pero Dios, apiadado del hombre, quiere la salud de los enfermos de cuerpo y de alma y por ello encarga del cuidado del gran hospital de la humanidad a su SS. Madre: *«He ahí a tu hijo (enfermo).» (Jn. 19, 26)*. Y la SS. Virgen

María, que es eficaz en todas sus empresas, conseguirá eficazmente la salud de sus encomendados, por eso se le llama **“Salud de los Enfermos”**.

Al rechazar el hombre a Dios, el hombre se quedó sin Dios, condenado y a merced de todo tipo de desgracias, bajo el influjo lacerante de *“espinas y abrojos”* (Gén. 3, 18), pues el hombre rechazó el benefactor influjo divino, poniéndose en el lugar de Dios: *“seréis como dioses”* (Gén. 3, 5). Y así fue como Adán se sumergió en las simas profundas, tenebrosas, insalubres y letales del pecado, la enfermedad, el dolor y la muerte.

¿Qué será ahora del hombre desgraciado, suicidado clandestinamente desde la cuna? –Dios tuvo compasión del hombre miserable y lo auxilió haciéndose presente en esta tierra *“condenada al exterminio”* (Sab. 18, 15); hizo carne a su Verbo (cf. Jn. 1, 14) para asumir el pecado y devolverle al hombre la dignidad y la salud perdidas, la inocencia y la vida eterna.

Y así fue como se convirtió Dios en la **“Salud de los Enfermos”**; pero, como Dios asoció a su SS. Madre a la obra de la reparación de las ruinas de la humanidad, también María SS. quedó convertida en la **“Salud de los Enfermos”**, y desde entonces el hombre no alcanza la salud del alma ni del cuerpo más que por las manos mediadoras de tan providencial enfermera de la raza humana.

Pide a la SS. Virgen María que sane tu cuerpo y tu alma de toda dolencia... (*Un minuto de silencio meditativo*).

Oración final: Acordaos...

Florequilla

Promete a la SS. Virgen María que harás periódicamente el Ejercicio de la Buena Muerte.

Despedida: Ave María Purísima...

DIA 19

REFUGIO DE LOS PECADORES

Señal de la Cruz: Por la señal † de la Santa Cruz...

Cántico inicial: Venid y vamos todos...

Invocación: Ruega por nosotros, Santa Madre de Dios...

Meditación

- *«Hijos míos, os escribo esto para que no pequéis. Pero si alguno peca, tenemos a uno que abogue ante el Padre: a Jesucristo, el Justo. Él es víctima de propiciación por nuestros pecados, no sólo por los nuestros, sino también por los del mundo entero.» (1 Jn. 2, 1-2).*

El hombre, Adán-Eva, que buscaba refugio protector como remedio contra la presencia amorosa de Dios, que ahora comienza a resultarle pavorosa a causa de su pecado, se fuga el hombre de Dios para guarecerse bajo la venenosa hojarasca serpentina que produjo el árbol de la vida trocada en muerte. Si fue nefasta la luctuosa decisión del hombre al despachar a Dios y alejarlo de su vida con su pecado, no lo fue menos alejarse él mismo de su Dios, pero en realidad el despachado fue el hombre, que terminó refugiándose en un nido de víboras. Y desde entonces el veneno del hombre mata al hombre (cf. Gén. 4, 8).

¡Negra proyección del hombre pecador empeinado en establecer la prevalencia del hombre sobre la de Dios! Esta mácula diabólica le ha quedado asentada al hombre como efecto secundario crónico del veneno letal de la serpiente, pero tiene solución, y no meramente paliativa, sino regenerativa total. *“¡Gracias sean dadas a Dios por Jesucristo nuestro Señor!” (Rom. 7, 25)*, que ha tenido a bien devolvernos misericordiosamente la salud y la dignidad perdidas. Pero se le exige al hombre que deponga su soberbia refugiándose en la hojarasca de este mundo diabólico, que no es más que la hura de Satanás, y se acoja humildemente a Aquel que es el **“Refugio de los Pecadores”**, cuya Madre, la SS. Virgen María, ha recibido de su Hijo Dios el encargo de acoger al pecador bajo su protección como hijo propio: *“Mujer, ahí tienes a tu hijo” (Jn. 19, 26)*. Y de esta suerte también la SS. Virgen María ha quedado constituida como **“Refugio de los Pecadores”**.

Dos refugios de pecadores se presentan ante el hombre: **1)** El mundo como refugio de pecadores, bajo cuya hojarasca lo mata la ser-

piente. **2)** La Virgen María, el **“Refugio de los Pecadores”** que sana al hombre de la mordedura de la serpiente y lo protege de nuevos ataques.

Ciertamente, quien perdona tus pecados es Cristo Jesús, pero Jesús quiso poner por abogada tuya a su SS. Madre: ¡nadie mejor que ella! Ella cuidará de ti, si tú le profesas devoción, y nadie que le tiene devoción se condenará, por más pecador que sea, pues en algún momento dejará de serlo.

En la SS. Virgen María se refugian todos los pecadores predestinados a la vida eterna, siguiendo el precepto del Señor: **“he ahí a tu madre”** (Jn. 19, 27). En la Madre de Dios, que lo es también tuya, encontrarás tú también el refugio en el que todos los pecadores arrepentidos se salvan.

Tras el pecado original, Adán y Eva se refugiaron entre los árboles del jardín, bajo el mismo árbol en el que la serpiente los había envenenado de muerte (cf. Gén. 3, 8), pero no hallaron la protección buscada: se sintieron desgraciados, desnudos (cf. Gén. 3, 7) y perseguidos por Dios (cf. Gén. 3, 8).

Desde ahora el hombre delincuente busca protección en el origen de su mal, acude al origen de su pecado, el árbol que lo mató y en cuyo veneno se revuelca, como si se tratase de un precioso perfume (cf. S. AGUSTÍN, Conf. II, 3, 4).

El hombre, pseudo-protector de la creación (cf. Gén. 1, 28), siente desde entonces la necesidad de ser protegido por la misma creación, a la que diviniza delictivamente en la búsqueda de su protección: Ni la ecología, ni las mascotas, ni cosa alguna pueden proteger al hombre de la mordedura diabólica. ¡Sólo Dios!

Es así como Dios interviene y le viste al hombre con túnicas pellicéas (cf. Gén. 3, 21), le promete, además, aquella protección eficaz que no le pueden dar las higueras, ni el árbol surcado por la muerte, de cuyo fruto había quedado letalmente envenenado, y así fue como Dios le prometió al hombre el cobijo en la nueva **“mujer”**, la SS. Virgen María, Árbol de Vida, cuya prole (cf. Gén. 3, 15) se convierte de nuevo en prole de Dios. Y de esta suerte, María SS. quedó convertida en el **“Refugio de los Pecadores”**.

Refúgiate en la Madre, la SS. Virgen María, y estarás verdaderamente refugiado... (*Un minuto de silencio meditativo*).

Oración final: Acordaos...

Floreilla

Promete a la SS. Virgen María que te confesarás semanalmente o, al menos, quincenalmente.

Despedida: Ave María Purísima...

DÍA 20

CONSUELO DE LOS AFLIGIDOS

Señal de la Cruz: Por la señal † de la Santa Cruz...

Cántico inicial: Venid y vamos todos...

Invocación: Ruega por nosotros, Santa Madre de Dios...

Meditación

- *«Este es mi consuelo en mi miseria: que tu promesa me da vida.»*
(Sal. 119, 50).

La dietética manzana que ofreció el frío reptil a Adán y Eva, cuando codiciaban una vida divina autónoma, no los consoló, sino que los envenenó y los despojó de la vida divina que poseían, y también los despojó de la vida humana, que ahora desemboca en el mortuorio polvo del suelo (cf. Gén. 3, 19). Desde entonces, sigue el hombre buscando compulsivamente su consolación en las cosas transitorias, que, por otro lado, no hacen más que ahondar más y más en su insatisfacción ontológica por alcanzar el consuelo que reclama su descontrolada aflicción. El hombre, Adán-Eva, debe orientar su vida por lo que realmente le puede consolar en su aflicción, Jesús y María: *“Este es mi consuelo en mi miseria: que tu promesa me da vida”* (Sal. 119, 50). Y así Jesús y María se han convertido en el **“Consuelo de los Afligidos”**, en cumplimiento de la promesa divina hecha en el Paraíso el mismo día de la defección humana (cf. Gén. 3, 15).

En efecto, aquella misericordiosa promesa divina: *“Enemistades pondré entre ti y la mujer, y entre tu linaje y su linaje”* (Gén. 3, 15), que arranca desde los orígenes de la humanidad, en la que un nuevo Adán y una nueva Eva, Jesús y María, remediarían la novelesca y novedosa miseria moral y mortal de la humanidad, aquella promesa se cumplió ya gloriosamente en Jesús y María, que sustituyeron a Adán y Eva y aplastaron la cabeza de la sierpe (cf. Gén. 3, 15).

Ahora tu aflicción encuentra en Jesús y María su consuelo, aunque ellos tuvieron que padecer su espada de dolor:

- **Espada de Jesús:** *«¡Despierta, espada, contra mi pastor, y contra el hombre de mi compañía!... ¡Heriré al pastor y se dispersarán las ovejas del rebaño!»* (Zac. 13,7). *“uno de los soldados le atravesó el costado con una lanza”* (Jn. 19, 34).

- **Espada de María:** «¡Y a ti misma una espada te atravesará el alma!» (Lc. 2, 35).

«Con el poder del espíritu vio el fin de los tiempos, y consoló a los afligidos de Sion.» (Si. 48, 24). Finalizaron los tiempos de la ley sináutica, propiciados por el quebrantamiento de la ley paradisiaca: “del árbol de la ciencia del bien y del mal no comerás, porque el día que comieres de él, morirás sin remedio” (Gén. 2, 17), y finalizaron estos tiempos antiguos con la llegada del Mesías. Le correspondió a la SS. Virgen María contemplar en su regazo este fin de la antigua ley y el inicio del nuevo tiempo consolador de la gracia traída por su divino Hijo. Pero le corresponde también a la SS. Virgen María consolar a los afligidos hijos de Sion, al nuevo Pueblo de Dios. De aquí el alentador título que la Iglesia ha otorgado a la SS. Virgen María: “*Consuelo de los Afligidos*”.

Pero no finaliza la misión consoladora de la SS. Virgen María con el fin de los tiempos antiguos, es decir, con el fin del Antiguo Testamento, sino que su misión consoladora culminará con el fin de los tiempos actuales, con el fin del Nuevo Testamento, es decir, con el fin de todos los tiempos o el inicio de la eternidad consoladora. Será aquí donde llegue a su plenitud definitiva tu consolución eterna, traída en las manos de la que es el “*Consuelo de los Afligidos*”.

Consuélate tú en quien verdaderamente te puede consolar, en la SS. Virgen María, cuyo consuelo está encerrado en sus entrañas para ti... (*Un minuto de silencio meditativo*).

Oración final: Acordaos...

Florezilla

Promete a la SS. Virgen María que serás amable, dulce y manso con todos, aunque te resulten molestos.

Despedida: Ave María Purísima...

DIA 21

AUXILIO DE LOS CRISTIANOS

Señal de la Cruz: Por la señal † de la Santa Cruz...

Cántico inicial: Venid y vamos todos...

Invocación: Ruega por nosotros, Santa Madre de Dios...

Meditación

- «He ahí a tu hijo.» (Jn. 19, 26).

A consecuencia del pecado de Adán, la humanidad había quedado escindida en dos bandos contrapuestos y bien delimitados: **1)** la “prole de la serpiente” y **2)** la “prole de la mujer” (cf. Gén. 3, 15). Para concretar el mensaje y hacerlo más comprensible a nuestra cultura, diríamos que estas dos proles contrapuestas anunciadas en el Libro del Génesis son dos pueblos: **1)** el pueblo de los mundanos y **2)** el pueblo de Dios, pueblo éste que en el Antiguo Testamento fue Israel, y en el Nuevo Testamento es la Iglesia del Señor. Ahora bien, a estos dos pueblos les ofrece el Señor la restauración de su demolición, propiciada por Satanás, pero es cosa sabida que sólo se acoge al auxilio divino la “prole de la mujer”, es decir, los hijos de la Iglesia del Señor, los hijos de María SS., la cual ha venido así a convertirse en el “**Auxilio de los Cristianos**”. Quien encuentra a la Virgen María ha encontrado su salvación, y el que no encuentra a la Virgen María se ha quedado en el mundo, “condenado al exterminio” (Sab. 18, 15) y convertido en “Sicario de Satán”. “*Quien halló mujer, halló cosa buena, y alcanzó favor de Yahveh*” (Prov. 18, 22).

La Madre de Dios no puede auxiliar a su SS. Hijo cuando el populacho enloquecido se atrevió a poner sus malditas y sucias manos sobre la mismísima santidad divina, pero Jesús le dio a su SS. Madre el encargo y el consuelo de auxiliarlo a Él en sus nuevos hijos de adopción, nacidos en el doloroso parto de la cruz. Y así María SS. se convirtió en el “**Auxilio de los Cristianos**”, los discípulos de Jesús.

Remontándote a los orígenes de la humanidad, te encontrarás con que la primera madre abortista se convirtió en el auxilio de Satanás y los suyos para la perdición y muerte de Adán y su descendencia. Se convirtieron en los “*Sicarios de Satán*”. Convenía, por tanto, que otra mujer, la Virgen María, Madre de Dios y Madre nuestra, deshiciera aquel contubernio forjado por Eva y Satanás en un mano a mano letal. Y si Eva se convirtió en el auxiliar diabólico oficial, ahora la Virgen María se ha convertido oficialmente en el “**Auxilio de los Cris-**

tianos”, pues dio muerte a la pretensión letal de Satanás y devolvió la vida a los muertos, gracias a la pretensión graciosa de su Hijo SS., Cristo Jesús.

Agradece tú, mi querido hermano, a la SS. Virgen María por su intercepción de Madre, para que te acoja bajo su maternal protección... (*Un minuto de silencio meditativo*).

Oración final: Acordaos...

Florezilla

Promete a la SS. Virgen María que auxiliarás con generosas limosnas las necesidades de los más pobres.

Despedida: Ave María Purísima...

DIA 22
REINA DE LOS ÁNGELES

Señal de la Cruz: Por la señal † de la Santa Cruz...

Cántico inicial: Venid y vamos todos...

Invocación: Ruega por nosotros, Santa Madre de Dios...

Meditación

- *«Una gran señal apareció en el cielo: una Mujer, vestida del sol, con la luna bajo sus pies, y una corona de doce estrellas sobre su cabeza.» (Ap. 12, 1).*

La “mujer” Eva, que se había sometido dócilmente como súbdita de los malos ángeles, Satanás y sus secuaces, fue misericordiosamente redimida por Dios y sustituida por otra “Mujer”, la SS. Virgen María, en la que ahora la “mujer” Eva se convierte en la “**Reina de los Ángeles**” buenos. La humillación para Satanás no pudo ser mayor. La misma “mujer” que él atacó, se le convirtió en veneno traumático y torturador sempiterno.

Si una “mujer” (Eva) apareció en el Paraíso engalanada con arcos de serpiente, otra “Mujer” (María) apareció en el cielo vestida de sol, vestida de Dios. Y así la serpiente tuvo que abandonar el adornado cuello femenino con esa piel de culebra venenosa para guarecerse en solitario bajo sombría hojarasca, no para engalanarse y guarecerse en la luz del sol salvador, como hizo la Virgen María, sino que Eva se adorna y guarece en el fuego eterno torturador cuya hojarasca ya no acaba.

Si los ángeles malos pretendieron esclavizar a la “mujer”, ahora se gozan los ángeles buenos teniéndola por Reina. Y la “mujer” que en Eva fue esclava de los demonios, se convirtió en María SS. en “**Reina de los Ángeles**”.

Si Satanás barrió hacia el infierno con su cola trasera la tercera parte de las estrellas del cielo (cf. Ap. 12, 4), es decir, la tercera parte de los ángeles del cielo y justos de la tierra, que se convirtieron en demonios y réprobos infernales, ahora la SS. Virgen María se presenta coronada como Reina de los Ángeles sumisos a su voluntad para gloria de Dios: “**Reina de los Ángeles**”.

La fácil seducción de Eva, procurada por la encantadora astucia de Satanás (cf. 2 Tes. 2, 11; Ap. 12, 9; 20, 10), convirtió a la “mujer” Eva, a su esposo Adán y a su “prole” en esclavos de los demonios. La humanidad entera había sido reducida a la condición de rebaño de precitos sumisos a la jurisdicción

tiránica de Satanás y de su “prole”. Ahora bien, para deshacer este reinado de iniquidad era necesario deshacer los eslabones de la cadena maldita que tenía definitivamente aprisionado al hombre para su perdición eterna. Y Dios, que tuvo misericordia del hombre pecador, decretó enviar al mundo, juntamente con su Verbo, otra “mujer” que “aplastara la cabeza” del capitán de la muerte, Satanás, y recuperara en libertad, acompañando a su Hijo divino, a la humanidad doliente, aglutinándola en torno a sí y en torno al cortejo de sus ángeles. Y así, la “mujer”, que en Eva fue esclava de los demonios, se convierte en María SS. en “*Reina de los Ángeles*”, al igual que lo es de los hombres.

Encomiéndate a tan poderosa Reina y Señora... (*Un minuto de silencio meditativo*).

Oración final: Acordaos...

Florezilla

Promete a la SS. Virgen María que te familiarizarás en el trato con tu Ángel de la Guarda.

Despedida: Ave María Purísima...

DIA 23

REINA DE LOS APÓSTOLES

Señal de la Cruz: Por la señal † de la Santa Cruz...

Cántico inicial: Venid y vamos todos...

Invocación: Ruega por nosotros, Santa Madre de Dios...

Meditación

- *«El ángel le dijo: “No temas, María, porque has hallado gracia delante de Dios; vas a concebir en el seno y vas a dar a luz un hijo, a quien pondrás por nombre Jesús. Él será grande y será llamado Hijo del Altísimo, y el Señor Dios le dará el trono de David, su padre; reinará sobre la casa de Jacob por los siglos y su reino no tendrá fin.”» (Lc. 1, 30-33).*

La reina de la creación, Eva, recibe un mensaje fabuloso del ángel caído, diciéndole que, rechazando a Dios, se convertiría ella y su esposo Adán en algo mayor que en reyes de la creación, se convertirían en dioses (cf. Gén. 3, 5). ¿Y qué ocurrió? —Que se convirtieron en lo peor que se pudiera pensar, en viles esclavos de Satanás, en unos precitos condenados a muerte eterna.

Pero Dios se compadeció del hombre, Adán-Eva, y le ofreció un remedio misericordioso a su defecación, Jesús-María. Los dos desalmados prevaricadores, que habían convertido el Paraíso de Dios en un infierno de demonios, es decir, que habían convertido el Paraíso de Dios en el nuevo reino de Adán y Eva, deberían salir de él para no continuar con su rebeldía diabólica (cf. Gén. 3, 23-24), pues el hombre tendrá remedio oportuno con el paso del tiempo y recuperará su dignidad regia, pero fuera del antiguo Paraíso, es decir, fuera de la pretensión del hombre de ser como dioses.

“Al llegar la plenitud de los tiempos, envió Dios a su Hijo, nacido de mujer” (Gál. 4, 4). ¿Para qué?: -Para cancelar la deuda del hombre, devolverle la filiación perdida y asumir de nuevo la regencia de la creación, pero en la decencia, la pureza, la sumisión, el amor y la paz. Y así recuperó el hombre en Jesús y María lo que había perdido en Adán y Eva. La “mujer”, que se había convertido por Eva en reina de las tinieblas, se ha convertido ahora, por medio de la Virgen María, en Reina de la creación; pero sólo se produce este beneficio regio en aquella “mujer” pecadora (Eva) ahora que rechaza a Satanás, ahora que se acoge a la nueva “Mujer” Inmaculada, María SS. Desde este momento, la que se había convertido en el Paraíso en apóstol de la mentira y de la muerte

(cf. Jn. 8, 44), se convierte ahora en apóstol de la verdad y de la vida, gracias a la nueva **“Reina de los Apóstoles”**.

Como la SS. Virgen María es la Madre del Rey Eterno y Universal, es la Reina Madre, es, por tanto, Reina de todo el universo. Nada escapa a su regencia. Además del título de Maternidad divina, que la hace Reina universal, tiene también el título de Corredentora, que también la constituye en Reina por conquista. Y la primera conquista fue la de los apóstoles, **“Reina de los Apóstoles”**, sobre los que Ella reina de un modo peculiar: acompañando en silencio pedagógico, evangelizador y orante a la comunidad cristiana naciente: *«Todos ellos perseveraban en la oración, con un mismo espíritu en compañía de algunas mujeres, de María, la madre de Jesús.»* (Hech. 1, 14).

Tú también, que eres apóstol de Cristo Jesús, encontrarás en la **“Reina de los Apóstoles”** aquella luz y fortaleza que te constituirán en verdadero vasallo y apóstol de las gentes encomendadas por designio divino a tu cuidado.

Aquella corona de gloria que ostentaban Adán y Eva, reyes de la creación, y que la pusieron bajo la jurisdicción sicaria de Satanás el día luctuoso de su prevaricación, ha sido rescatada nuevamente por el nuevo Adán y la nueva Eva, Jesús y María, adquiriendo dominio no sólo temporal, sino también eterno; y un dominio que Ellos han puesto de nuevo en las manos del hombre: *“tú eres Pedro, y sobre esta piedra edificaré mi Iglesia, y las puertas del Hades no prevalecerán contra ella. A ti te daré las llaves del Reino de los Cielos; y lo que ates en la tierra quedará atado en los cielos, y lo que desates en la tierra quedará desatado en los cielos”* (Mt. 16, 18-19). Es así como ahora el hombre tiene dominio no sólo sobre la tierra (cf. Gén. 1, 28), sino también en el cielo. ¡Oh misterio! Satanás ha quedado reciamente humillado y la humanidad, gloriosamente redimida, pues tiene ahora un nuevo Rey y una nueva Reina, Jesús y María, el Rey y la **“Reina de los Apóstoles”** y de la creación entera.

Encomiéndate a Sta. María Reina... (*Un minuto de silencio meditativo*).

Oración final: Acordaos...

Florezilla

Promete a la SS. Virgen María que examinarás de cuando en cuando la devoción que le profesas.

Despedida: Ave María Purísima...

DIA 24
REINA DE LOS MÁRTIRES

Señal de la Cruz: Por la señal † de la Santa Cruz...

Cántico inicial: Venid y vamos todos...

Invocación: Ruega por nosotros, Santa Madre de Dios...

Meditación

- *«Mujer, ahí tienes a tu hijo.» (Jn. 19, 26).*

El primer día luctuoso de la creación le anunció Adán a Eva: *“Mujer, ahí tienes a tu hijo Caín. Ha matado a su hermano Abel y te ha destapado a ti como un asesino, como el sicario fratricida por excelencia”*. ¡Eva...!, te has convertido en la *reina de los verdugos*, en el *“Sicario de Satán”*, en la reina de los tiranos, de los torturadores y martirizadores de la humanidad: ¡¿Contenta, Eva...?!

Y desde entonces los cainitas, que han surcado el espacio y el tiempo hasta nuestros días, se han dedicado a matar a su hermano Abel, incluso antes de nacer, aborto; incluso antes de morir, eutanasia. Pero Dios tuvo misericordia de la raza humana, que había quedado convertida en arma letal contra su hermano. Y por ello bajó Dios a este cementerio del cosmos para redimir a los muertos vivientes entrenados para matar. Pero al entrar en esta necrópolis cósmica, Dios firmó su certificado de defunción, y su hermano cainita lo mató, pero antes de morir confió a su SS. Madre el cuidado de su hijo Abel: *“Mujer, ahí tienes a tu hijo”* Abel: Y desde ahora la Virgen María verá a su Hijo SS. configurado en los hijos de la Iglesia, prefigurados por Abel. El anuncio de Jesús a María es el anuncio antitético de Adán a Eva. La reina del martirio, la reina de los sicarios de la humanidad, Eva, se convierte en María SS. en *“Reina de los Mártires”*. Ahora la SS. Virgen María cuida de sus abeles martirizados por los caínes, de sus hijos de la Iglesia martirizados por los sicarios judíos, por el mundo.

La SS. Virgen María reina y muere místicamente con el Primer Mártir de la nueva era cristiana, su SS. Hijo, indeciblemente masacrado y muerto realmente por tus pecados; Ella acompaña en su testimonio martirial a los apóstoles y a la Iglesia naciente, sumamente perseguida por los poderes diabólicos de este *“mundo condenado al exterminio”* (Sab. 18, 15); Ella continúa desde la eternidad consolando y sosteniendo con su poder regio la fragilidad de todos los mártires de la cristiandad, vilmente victimados, y seguirá ejerciendo su encargo regio en ti, hijo de María: *«Mujer, ahí tienes a tu hijo.» (Jn. 19, 26).*

Pero el título de mayor gloria de la SS. Virgen María, como **“Reina de los Mártires”**, está en que Ella ha padecido voluntariamente, en compañía de su SS. Hijo, más que todos los mártires juntos, para la remisión de tus pecados.

Por eso la llamamos Virgen de los Dolores, de las Angustias, de la Soledad. Sta. María es en verdad **“Reina de los Mártires”**.

Satanás, que había obtenido títulos de propiedad sobre la vida del hombre prevaricador, aunque le había prometido libertad y vida eterna: *“de ninguna manera moriréis”* (Gén. 3, 4), sin embargo, quedó el hombre esclavizado por satanás y sometido irremisiblemente a la muerte temporal; pero Satanás quiere también la muerte eterna para el hombre, tras una vida depravada. Ahora bien, quien no se somete al diablo con una mala vida, como no se sometió el justo Abel, entonces Satanás acorta la vida del justo, pues no puede soportar tal humillación. Y así ordenó a Caín que matara a su hermano Abel (cf. Gén. 4, 8). El primer mártir de la humanidad representa a todos los mártires, recapitulados bajo el estandarte jurisdiccional del Mártir por excelencia, Cristo Jesús, y su SS. Madre, la **“Reina de los Mártires”**. La pretensión de Satanás de eliminar la vida justa en la tierra, tiene una respuesta divina: Dios engrandece a los mártires bajo la protección de Jesús y María por toda la eternidad. Lo único que puede hacer Satanás con los mártires es adelantarles el gozo de la gloria.

Agradece a Nuestra Señora la protección que te ofrece en tu favor por encargo de su divino Hijo... (*Un minuto de silencio meditativo*).

Oración final: Acordaos...

Florezilla

Promete a la SS. Virgen María que cumplirás a la perfección las penitencias preceptuadas por la Iglesia.

Despedida: Ave María Purísima...

DIA 25

REINA DE LOS CONFESORES

Señal de la Cruz: Por la señal † de la Santa Cruz...

Cántico inicial: Venid y vamos todos...

Invocación: Ruega por nosotros, Santa Madre de Dios...

Meditación

- *«Todo aquel que me **confiese** ante los hombres, yo también lo confesaré ante mi Padre que está en los cielos.» (Mt. 10, 32).*

La fortaleza que se precisa para dar testimonio de Cristo Jesús con la entrega de la propia vida, el martirio, es fortaleza precisada también para confesarlo ante sí mismo, ante los hombres y ante Dios, cosa que requiere la intervención fructífera de la **“Reina de los Confesores”**, es decir, de aquella a quien se le ha encomendado el gobierno de los que han de confesar a Dios en su vida: *“Mujer, he ahí a tu hijo” (Jn. 19, 26)*, y esta fortaleza testimonial no quedará sin recompensa: *“Todo aquel que me **confiese** ante los hombres, yo también lo confesaré ante mi Padre que está en los cielos” (Mt. 10, 32)*. Cuando el día de la cuenta te encuentres sin alguien que te proteja, pero con todo el infierno que te acuse, entonces comprenderás lo valiosa y necesaria que te será actualmente la confesión del único que verdaderamente te puede auxiliar, Cristo Jesús.

El precepto divino de confesar a Cristo Jesús prerrequiere la intervención de la **“Reina de los Confesores”**, a quien se le ha encomendado tu cuidado. Sólo así serán eficaces tus estériles esfuerzos en tan heroica confesión: *«Al nombre de Jesús toda rodilla se doble en los cielos, en la tierra y en los abismos, y toda lengua **confiese** que Cristo Jesús es SEÑOR para gloria de Dios Padre.» (Filp. 2, 10-11).*

La confesión de Jesús como Hijo de Dios y redentor nuestro, no sólo con la lengua, sino también con la vida, te sitúa en el seno de la SS. Trinidad: *«Quien **confiese** que Jesús es el Hijo de Dios, Dios permanece en él y él en Dios.» (1 Jn. 4, 15)*. Pero esta realidad para ti la alcanzarás sólo en las manos maternas de la **“Reina de los Confesores”**, la *“llena de gracia” (Lc. 1, 28)*.

Era necesario que aquella negación primigenia de Adán y Eva en reconocer a Dios, a quien negaron vilmente: *“Y como viese la mujer que el árbol era bueno para comer, apetecible a la vista y excelente para lograr sabiduría, tomó de su fruto y comió, y dio también a su marido, que igualmente comió” (Gén. 3, 6)*, era necesario que fuera confesada por el

nuevo Adán y la nueva Eva, Jesús y María. De aquí su doble confesión: “*He aquí que vengo a hacer tu voluntad*” (Hebr. 10, 9) y “*He aquí la esclava del Señor; hágase en mí según tu palabra.*” (Lc. 1, 38). Ahora te queda a ti la misión de confesar a Dios, en oposición frontal a la negación villana de Adán y Eva. ¡Adelante!

Encomiéndate a tu Reina y Madre de misericordia... (*Un minuto de silencio meditativo*).

Oración final: Acordaos...

Florezilla

Promete a la SS. Virgen María que cumplirás a la perfección tu hora de meditación diaria.

Despedida: Ave María Purísima...

DIA 26**REINA DE LAS VÍRGENES**

Señal de la Cruz: Por la señal † de la Santa Cruz...

Cántico inicial: Venid y vamos todos...

Invocación: Ruega por nosotros, Santa Madre de Dios...

Meditación

- *«La virgen concebirá y dará a luz un hijo.» (Mt. 1, 22; cf. Is. 7, 14).*

La virgen Eva, mancillada ya por la baba diabólica, da a luz a un hijo delincuente, a la raza humana, hijo contaminado por un principio letal que lo va persiguiendo hasta que lo alcanza junto al sepulcro, y lo entierra. Por Eva nace el hombre con su certificado de muerte bajo el brazo. Eva vino a convertirse en la reina de la inmundicia y de la muerte. ¡Bonito legado testó a su descendencia! Pero Dios siempre muestra su misericordia y sustituye a la virgen Eva, contaminada por Satanás, por la Virgen María, la *“llena de gracia”* (Lc. 1, 28):

- Virgen antes de la concepción del Verbo eterno de Dios.
- Virgen en la concepción.
- Virgen en la gestación.
- Virgen en el parto.
- Virgen después del parto.
- Virgen después de muerta: Ni el sepulcro diluyó los sellos de su virginidad: *«y el nombre de la virgen era María.»* (Lc. 1, 27), la siempre Virgen María.

Tanta virginidad no podía haber más que en la *“Reina de las Vírgenes”*: *«la llena de gracia.»* (Lc. 1, 28), a la que no le podía faltar la gracia de la virginidad.

¿Sobre quiénes reinará especialmente esta Virgen Santa, la Esposa del Rey Eterno, si no es sobre las vírgenes que lo siguen dondequiera que vaya? (cf. Ap. 14, 4): *«que se busquen para el rey jóvenes vírgenes y bellas.»* (Est. 2, 2). Esta solicitud por la virginidad tiene su razón de ser: *«la mujer no casada, lo mismo que la doncella, se preocupa de las cosas del Señor, de ser santa en el cuerpo y en el espíritu.»* (1 Cor. 7, 34).

El cortejo de la Virgen está compuesto por las vírgenes: *«Toda espléndida, la hija del rey, va adentro, con vestidos en oro recamados; con sus bro-*

cados es llevada ante el rey. Vírgenes tras ella, compañeras suyas, donde él son introducidas.» (Sal. 45, 14-15).

Adán y Eva vivieron un tiempo en integridad y armonía paradisíacas, hasta que apareció el frío reptil e inculó en la raza humana el diabólico principio activo letal disgregador de toda integridad: *“Hacia tu marido irá tu apetencia, y él te aplastará” (Gén. 3, 16)*. La reina de la humanidad (Eva) se convirtió en la ruina de la integridad. La reina y la ruina de la integridad se convirtió en el Paraíso en la reina de la corrupción y descomposición integral.

Pero Dios, que ama al hombre, sustituyó la corrupción de Adán por la divinidad de Cristo Jesús, principio vital que va sanando al hombre hasta introducirlo en la vida eterna; y la corrupta Eva, la sustituyó por la virginidad maternal de María SS. El veneno inculado por Satanás en las entrañas de Eva ha sido destruido por la triaca sanadora de la raza humana: el Verbo eterno del Padre encarnado en las purísimas entrañas de la siempre Virgen María. Gracias a la nueva Eva, María SS., reina en el género humano la virginidad e integridad perdidas en Eva. Por eso la Iglesia llama a la Virgen María: *“Reina de las Vírgenes”*.

Pide y vive la virginidad como la vivió tu Reina Virgen... *(Un minuto de silencio meditativo)*.

Oración final: Acordaos...

Florequilla

Promete a la SS. Virgen María que cumplirás a la perfección tu hora de lectura espiritual diaria.

Despedida: Ave María Purísima...

DIA 27

REINA DE TODOS LOS SANTOS

Señal de la Cruz: Por la señal † de la Santa Cruz...

Cántico inicial: Venid y vamos todos...

Invocación: Ruega por nosotros, Santa Madre de Dios...

Meditación

- «Mujer (esposa), ahí tienes a tu hijo.» (Jn. 19, 26).

–La voluntad de Dios para con todos y cada uno de los hombres venidos a este mundo es la santificación de sus almas, iluminadas con su luz divina: «*La Palabra era la luz verdadera que ilumina a todo hombre que viene a este mundo.*» (Jn. 1, 9).

Pero el lugar teológico donde fundamentalmente quiere Dios la santificación de las almas es en su pueblo santo: «*Santificaos y sed santos, pues yo, Yahveh, vuestro Dios, soy santo.*» (Lev. 11, 44; cf. Lev. 19, 2; 20, 7, 26).

Ahora, en su nuevo pueblo, la Iglesia fundada por el Señor, «*nos ha elegido en Él (en Cristo Jesús) antes de la fundación del mundo, para ser santos e inmaculados en su presencia, en el amor.*» (Ef. 1, 4). «*Porque esta es la voluntad de Dios: vuestra santificación.*» (1 Tes. 4, 3).

–**Ahora bien**, para conseguir este propósito de santificación cristiana, Dios te proporcionó los mejores medios providenciales, sin los cuales es imposible la santificación y salvación: su gracia, su Iglesia, los Sacramentos, tu Ángel de la Guarda... Pero primordialmente Dios te proporcionó a Jesús y María: ¡Imposible algo mejor!

–**Luego**, Jesús y María reinan sobre las almas santas de su Iglesia Santa: Jesús reina como Mesías Redentor, y María reina como Esposa Corredentora: «*Mujer (esposa), ahí tienes a tu hijo.*» (Jn. 19, 26). La Virgen María es así la “**Reina de Todos los Santos**”.

S. Juan (como imagen de todo el que es discípulo de Jesús), que acaba de nacer santamente de la santidad de Dios desde el madero de la cruz, es encomendado por Jesús a la Reina Madre. Por ello la SS. Virgen María es la “**Reina de Todos los Santos**” que en la Iglesia fueron santificados.

Si fue verdad que la primera “*mujer*”, Eva, que fue constituida por voluntad divina como reina de la humanidad, pero que quedó convertida en la ejecutora del gran aborto global para la vida eterna, no menos verdad es que

también por disposición divina aparece en la historia otra “*mujer*”, la nueva Eva, la SS. Virgen María, que asume gloriosamente la corona regia de la vida hasta convertirla en la “*Reina de Todos los Santos*”, los cuales se acogieron a su protección salvadora desde su incorporación a la Iglesia mediante el bautismo.

Desde ahora ya no será más la madre de Caín la que proteja a la humanidad homicida, sino que será la Madre de S. Juan y de la nueva humanidad (nuevo Abel), santificada por la sangre de Cristo, quien la proteja. Será la “*Reina de Todos los Santos*” la que guiará a sus hijos de adopción al nuevo Paraíso, liberado ya de serpientes venenosas, pero inhabitado por Dios, sus ángeles y sus santos.

De tal manera quedó restaurado el hombre con la cruz de Cristo Jesús, que cuando la Virgen María mira al cristiano, ve en él la imagen perfecta de su divino Hijo. El hombre ha sido santificado por Cristo Jesús desde la cruz y la Virgen María ha sido constituida por el mismo Dios en la *Reina de Todos los Santos*.

Encomiéndate a tu Reina SS... (*Un minuto de silencio meditativo*).

Oración final: Acordaos...

Florequilla

Promete a la SS. Virgen María que te consagrarás a Ella desde el inicio del día todos y cada uno de los días de tu vida.

Despedida: Ave María Purísima...

DÍA 28

REINA ASUNTA AL CIELO

Señal de la Cruz: Por la señal † de la Santa Cruz...

Cántico inicial: Venid y vamos todos...

Invocación: Ruega por nosotros, Santa Madre de Dios...

Meditación

- «*Quién es ésta que surge cual la aurora, bella como la luna, resplandeciente como el sol, imponente como batallones?*» (Ct. 6, 10).

¿*Quién es ésta que sube del desierto, apoyada en su amado?*» (Ct. 8, 5).

- En los orígenes de la raza humana aparece en el Paraíso la reina de la creación, Eva, en compañía de su esposo, Adán. En un principio había armonía, amor y paz, como en toda obra divina, pero pronto la mujer, la reina de la creación, decidió prescindir de elevarse hasta Dios, para elevarse ella a sí misma y ponerse en el lugar de Dios, y lo que consiguió fue descender a lo más profundo del infierno. La mujer, llamada a ascender hasta el cielo, descendió al infierno, y así se convirtió en la “*reina descendida al infierno*”.
- Ahora bien**, Dios misericordioso, conmovido por el daño que se hizo el hombre, Adán-Eva, y su descendencia, con su pecado, decidió hacer redención del hombre, cosa que le llevó a tener que descender a los infiernos para rescatar a los que estaban retenidos en espera de la redención. Pero no sólo el Verbo de Dios pasó su infierno en este mundo infernal, sino que también su Madre SS., la Virgen María, tuvo su infierno de dolor, pero ambos ascendieron a los cielos llevándose consigo a los hijos de adopción que se cobijaron bajo la protección de Jesús y María.
- Pues bien**, si una mujer santa en sus orígenes terminó convirtiéndose para la raza humana en la “*reina descendida al infierno*”, ahora cuenta la Iglesia del Señor con una “**Reina Asunta al Cielo**”, la SS. Virgen María.

Por fin se eleva al cielo algo glorioso, y glorioso en extremo, para gloria de la Santísima Trinidad. Los ángeles del cielo estaban acostumbrados a contemplar y aspirar el hedor putrefacto que surgía de la tierra pecadora y subía hasta las fronteras del cielo empíreo, pero ahora surge algo nuevo en la tierra, que se eleva al cielo y que entra en él; algo glorioso, como incienso perfumado,

la SS. Virgen María como Reina de Cielos y Tierra, la **“Reina Asunta al Cielo”**.

Y que la SS. Virgen María, Reina y Señora de todo lo creado, fue Asunta al Cielo en cuerpo y alma, es doctrina de fe divina católica solemnemente definida: *«Pronunciamos, declaramos y definimos ser dogma de revelación divina que la Inmaculada Madre de Dios, siempre Virgen María, cumplido el curso de la vida terrena, fue asunta en cuerpo y alma a la gloria celestial.»* (PIO XII, *Munificentissimus Deus*, 1950).

Ya había anunciado Dios desde los orígenes de la creación del hombre este triunfo de la Virgen María sobre el mal: *«Enemistad pondré entre ti y la mujer, y entre tu linaje y su linaje: él te pisará la cabeza mientras acechas tú su calcañar.»* (Gén. 3, 15). Pero este triunfo completo consiste en que sean vencidos el pecado y sus consecuencias: la concupiscencia y la muerte. De aquí que fuera conveniente que la humanidad, caída en el mismo fango al que descendió Eva, fuera elevada de nuevo a la gloria, precedida de su nueva **“Reina Asunta al Cielo”**.

La concupiscencia y la muerte no son vencidas sino por la incorrupción y la inmortalidad gloriosa: *«Y cuando este ser corruptible se revista de incorruptibilidad y este ser mortal se revista de inmortalidad, entonces se cumplirá la palabra que está escrita: La muerte ha sido devorada en la victoria. ¿Dónde está, oh muerte, tu victoria? ¿Dónde está, oh muerte, tu aguijón? El aguijón de la muerte es el pecado; y la fuerza del pecado, la Ley. Pero ¡gracias sean dadas a Dios, que nos da la victoria por nuestro Señor Jesucristo!»* (1 Cor. 15, 54-57).

Como la Inmaculada Virgen María no padeció aguijones destructores de la vida, triunfó del mal también con su Asunción en Cuerpo y Alma a los Cielos, donde espera a sus hijos de adopción.

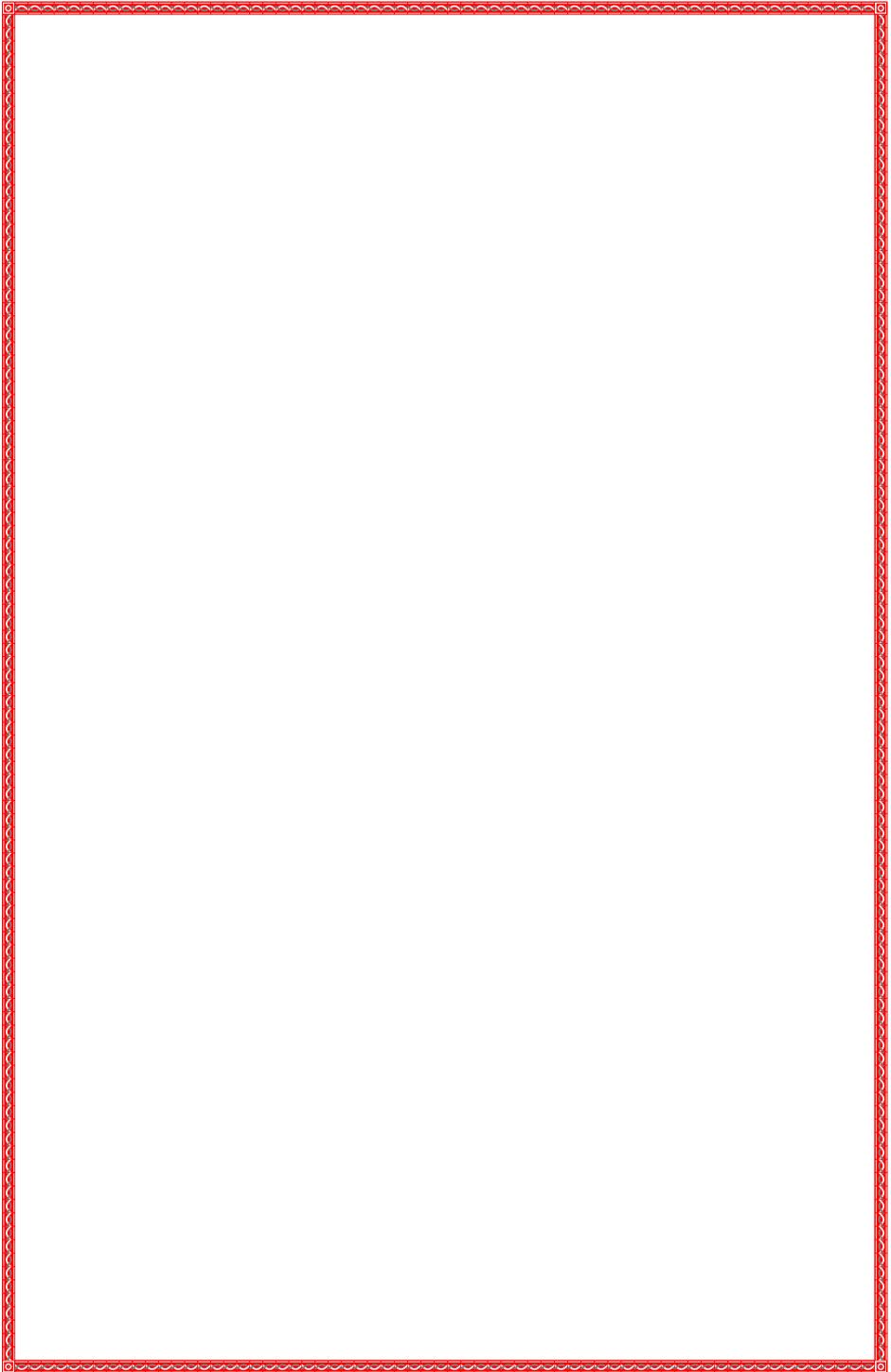
Encomiéndate a tu Reina... (*Un minuto de silencio meditativo*).

Oración final: Acordaos...

Florequilla

Promete a la SS. Virgen María que te levantarás de la cama con prontitud, todos los días de tu vida y a la hora establecida, pensando sólo en Ella; pero ten en cuenta que sólo es posible levantarse a la misma hora si a la misma hora te acuestas.

Despedida: Ave María Purísima...



DIA 29

REINA DEL SANTÍSIMO ROSARIO

Señal de la Cruz: Por la señal † de la Santa Cruz...

Cántico inicial: Venid y vamos todos...

Invocación: Ruega por nosotros, Santa Madre de Dios...

Meditación

- «Dios te salve, María; llena eres de gracia...» (cf. Lc. 1, 28).

El saludo glorioso del ángel S. Gabriel a la SS. Virgen María contribuye a reparar aquella intromisión del ángel Satanás entrando a la presencia de la virgen Eva para, sin tan siquiera presentarse y saludarla, dispararle el primer dardo venenoso: “¿Cómo es que Dios os ha dicho: No comáis de ninguno de los árboles del jardín?” (Gén. 3, 1). La serpiente presenta a Dios, ante la imaginación de Eva, como a un Dios tirano abusivo que tiene esclavizado al ser humano. Pero el ángel de Dios inicia el anuncio de la restauración del hombre, Adán-Eva, con la preciosa salutación que compone el inicio del Avemaría.

Y así fue como comenzó Dios la confección del Avemaría, de la que está compuesto el Sto. Rosario, con la embajada del Arcángel San Gabriel: «Alégrate, llena de gracia, el Señor está contigo.» (Lc. 1, 28). Continúa la confección del Avemaría Sta. Isabel, inspirada por el Espíritu Santo: «Bendita tú entre las mujeres y bendito el fruto de tu seno.» (Lc. 1, 42). Y finaliza la confección del Avemaría la Sta. Iglesia de Dios, asistida por el Espíritu Santo: «Santa María, Madre de Dios, ruega por nosotros, pecadores, ahora y en la hora de nuestra muerte.»

¡Quién tendrá ahora reparo en honrar a la Madre de Dios, como así la honran el mismo Dios y su Sta. Iglesia! La sucesión de Avemaría forman el Sto. Rosario, y al rezarlo cumples el mandato y la profecía de la SS. Virgen María: «Desde ahora todas las generaciones me llamarán bienaventurada.» (Lc. 1, 48). Tú... ¿qué harás?

Con el rezo del Sto. Rosario:

- Donde aparece el ángel del Señor anunciando que Dios “está” con la Virgen María, estás reparando aquella blasfemia del otro ángel malvado: “seréis como dioses” (Gén. 3, 5);
- Donde aparece Dios enviando su parainfo a la nueva Eva, la SS. Virgen María, anunciando alegría, estás reparando el castigo infligi-

do por Dios a la humanidad: “*con dolor*”, “*con sudor*”. (Gén. 3, 16, 19);

- Donde aparece *Sta. Isabel* proclamando “*bendito el fruto del seno*” (Lc. 1 42) de la Virgen María, estás reparando el veneno maldito de aquel otro fruto letal del Paraíso perdido: “*el día que comieres de él, morirás sin remedio*” (Gén. 2, 17);
- Donde aparece la *Iglesia* proclamando Santa a la que ruega por sus hijos pecadores, estás reparando aquel influjo abortivo de Eva que alcanzó de Satanás tu muerte eterna.

Pues bien, con el rezo del Sto. Rosario estás haciendo la obra más grande que tienes en tus manos para beneficio temporal y eterno de la entera humanidad. Tal es el influjo benefactor del rezo del Sto. Rosario a la SS. Virgen María, a la que debes reconocer y venerar como la ***Reina del Santísimo Rosario***.

Admira la grandeza de tu ***Reina del Santísimo Rosario...*** (*Un minuto de silencio meditativo*).

Oración final: Acordaos...

Florezilla

Promete a la SS. Virgen María que rezarás el Sto. Rosario todos los días de tu vida.

Despedida: Ave María Purísima...

DIA 30

REINA DE LA PAZ

Señal de la Cruz: Por la señal † de la Santa Cruz...

Cántico inicial: Venid y vamos todos...

Invocación: Ruega por nosotros, Santa Madre de Dios...

Meditación

- «Una criatura nos ha nacido, un hijo se nos ha dado. Estará el señorío sobre su hombro, y se llamará su nombre “Maravilla de Consejero”, “Dios Fuerte”, “Siempre Padre”, “Príncipe de Paz.”» (Is. 9, 5).

El señorío glorioso que en un principio adornaba al hombre, Adán-Eva, quedó conmutado por otro ulterior señorío sombrío, por voluntad humano-diabólica. Sobre los hombros de Eva se enseñoreaban los anillos de la serpiente, cuyo infernal consejo la convirtió en la reina de la corrupción, de la guerra, de la enfermedad y la muerte. Pero Dios, que es Padre misericordioso, conmovido por las bélicas alhajas que adornaban los hombros de Adán y Eva, decidió poner remedio adecuado y devolver al hombre, Adán-Eva y su progenie, a la condición de inocencia primigenia. Y así fue como decretó Dios la creación de una nueva “mujer” (Gén. 3, 15) que diera a luz al “Príncipe de la Paz”.

María SS. es la “Reina de la Paz” porque dio a luz al Príncipe de la Paz. Y este parto maravilloso de la Virgen María, “Reina de la Paz”, debía darse entre los armoniosos cánticos angélicos anunciadores de la paz a los hombres: «Gloria a Dios en las alturas y en la tierra paz a los hombres en quienes Él se complace.» (Lc. 2, 14). ¡Canta tú también, querido hermano, con los ángeles de Dios el alumbramiento glorioso de la Virgen María, que nos trajo del cielo al “Príncipe de la Paz”!

La “Reina de la Paz” da a luz a quien pone en paz todas las cosas: «Dios tuvo a bien... reconciliar en Él todas las cosas, **pacificando** cuanto hay en cielo y tierra.» (cf. Col. 1, 19-20). Por ese parto divino la SS. Virgen María es alabada y proclamada en las Letanías del Sto. Rosario como “Reina de la Paz”.

El caos que reinaba en los orígenes de la creación encontró su *cosmos* (orden bello) gracias a la acción creadora del Espíritu de Dios (cf. Gén. 1, 2). Y cuando Dios puso al hombre como rey de la creación ya organizada, ocurrió un proceso degenerativo y regresivo hacia los orígenes caóticos en la armonía que

debía reinar en su corazón, el cual quedó convertido en caos suicida. Fue necesaria la intervención de Dios para devolver al *orden bello* al hombre, sojuzgado por el *caos*. Y así fue como Dios decidió enviar a su Verbo para restaurar en la paz el corazón del hombre por medio de una “Mujer” (**Gén. 3, 15**), la SS. Virgen María, que vino a constituirse en “**Reina de la Paz**”, en sustitución de la reina del caos, Eva.

Agradece la paz que te trae tu “**Reina de la Paz**”... (*Un minuto de silencio meditativo*).

Oración final: Acordaos...

Florezilla

Ofrece a la SS. Virgen María algunas penitencias corporales y espirituales, para todos los días de tu vida, que te ayuden a establecer dominio sobre ti y poner en paz tu interior.

Despedida: Ave María Purísima...

DÍA 31

REINA Y MADRE DE MISIÓN MARIAL

Señal de la Cruz: Por la señal † de la Santa Cruz...

Cántico inicial: Venid y vamos todos...

Invocación: Ruega por nosotros, Santa Madre de Dios...

Meditación

- **“Misión Marial”** tiene como Reina y Madre a la SS. Virgen María, pues, como Jesús, nace **de** María, crece **por** María, obra **con** María, muere **para** “María Total”, para la marialidad, que coincide con la verdadera cristiandad.

Así como la SS. Virgen María acogió en su seno virginal como Hijo al Verbo de Dios; así como lo dio a luz en Belén a los 9 meses, lo presentó en el templo a los 40 días; lo envió a la conversión del mundo a los 30 años, en cumplimiento de la voluntad del Padre; lo envió a la cruz a los 33, y a la derecha del Padre a los 40 días después de resucitado, así también obra ahora contigo. Toda esta **Misión Marial** del tiempo de Jesús y María debe continuar también en el tiempo del *“hoj de la Iglesia”*, Cuerpo Místico de Cristo Jesús. Debes, por tanto, dejarte guiar por la acción maternal de la Virgen María durante toda tu vida, pues a Ella le ha encomendado Dios los designios de su Iglesia: *“Mujer, ahí tienes a tu hijo”* (Jn. 19, 26).

Como miembro de Misión Marial deberás llevar vida de Cenáculo, *“junto con María, la madre de Jesús y de sus hermanos”* (Hech. 1, 14), preparándote para recibir el Espíritu Santo, que te santificará y te capacitará para salir a evangelizar a todas las gentes, para permanecer santificándote en el seno de la Iglesia y para que entres así en la vida eterna. En este texto de los Hechos de los Apóstoles se te presenta a la Virgen María como *“madre de Jesús”*, pero también como madre de los *“hermanos de Jesús”*, y tú, que eres hermano de Jesús, eres por lo mismo hijo de la Virgen María. Por tanto, vive unido a tu Madre del cielo en oración compartida con todos tus hermanos.

Y recuerda siempre que tu Madre, la SS. Virgen María, fue dejada en el Cenáculo en medio de la comunidad cristiana para siempre, según consta en el relato de S. Lucas en los Hechos de los Apóstoles (cf. Hech. 1, 14), donde no se la vuelve a mencionar ya más, pero donde tú la hallarás siempre; por tanto, búscala, ámala, vívela, cuídala, defiéndela, predícala.

Un pequeño grupo, “*prole de la mujer*” (Gén. 3, 15), aparece en la historia de la humanidad tras la hecatombe surgida con la rebelión de Adán y Eva: “*enemistad pondré entre ti y la mujer, y entre tu linaje y su linaje: él te pisará la cabeza mientras acechas tú su calcañar*” (Gén. 3, 15). Pero esta “*prole de la mujer*” vive en irreconciliable enemistad contra las fuerzas del mal, “*prole de la serpiente*” (Gén. 3, 15), es decir, la prole de Satanás. Sin embargo, el tiempo va sepultando en el silencio sempiterno a la “*prole de Satanás*”, es decir, a las huestes enemigas de la “*prole de la mujer*”, pero continúa su curso histórico esa “*prole de la mujer*”, es decir, de María SS., que Ella misma va levantando del polvo al desvalido (cf. Sal. 113, 7) para entonar su cántico sempiterno de alabanza al Creador y Redentor, “*de generación en generación*” (Lc. 1, 50). Y en este momento histórico que te ha tocado vivir a ti surge una pequeña familia que engrosa las filas de la “*prole de la mujer*”, Misión Marial, que se siente redimida por la Sangre Preciosísima del Redentor, en compañía de su SS. Madre, Corredentora, a la que acogemos como “*Reina y Madre de Misión Marial*”.

Acoge a la Virgen María en tu corazón y dale el tuyo en consagración perpetua... (*Un minuto de silencio meditativo*)

Oración final: Acordaos...

Florequilla

Promete a la Virgen María que te irás acostumbrando a que todos tus actos vayan precedidos de tu consulta y de tu amor hacia Ella, pues su consejo materno será el motor que te ilumine y te dé su acierto en la ejecución de todas tus acciones. Amarás a Jesús con el Corazón de María y a María con el Corazón de Jesús.

MISION MARIAL

**CONSAGRACIÓN A JESUCRISTO,
LA SABIDURÍA ENCARNADA,
POR MANOS DE MARÍA,
MADRE DE DIOS
Y MADRE
MÍA**

«Dios de los Padres y Señor de la misericordia, que con tu Palabra hiciste todas las cosas, y con tu Sabiduría formaste al hombre, para que dominase sobre tus criaturas, y para regir el mundo con santidad y justicia, y para administrar justicia con rectitud de corazón, dame la Sabiduría que se sienta junto a tu trono y no me excluyas del número de tus hijos, porque siervo tuyo soy, hijo de tu sierva, hombre débil y de pocos años, demasiado pequeño para conocer el juicio y las leyes. Pues, aunque uno sea perfecto entre los hijos de los hombres, sin la Sabiduría que procede de ti, será estimado en nada.

Contigo está la Sabiduría concedora de tus obras, que te asistió cuando hacías el mundo, que sabe lo que es grato a tus ojos, y lo que es recto según tus preceptos. Mándala de tus santos cielos, y de tu trono de gloria envíala, para que me asista en mis trabajos y venga yo a saber lo que te es grato, porque ella conoce y entiende todas las cosas, y me guiará prudentemente en mis obras, y me guardará en su esplendor. Entonces mis obras te serán agradables. Y gracias a la Sabiduría seré salvo.»¹

Y yo, _____, bajo el impulso del Espíritu Santo y sintiendo la llamada del Señor y su Santísima Madre a vivir con mayor plenitud mi consagración bautismal en el seguimiento radical de Jesucristo Nuestro Señor, para un servicio a la Iglesia, en presencia de Dios Omnipotente, Padre, Hijo y Espíritu Santo, de la Santísima Virgen María, de su esposo S. José, y de los Ángeles y Santos del Paraíso, pongo toda mi confianza, me abandono plenamente en las manos de Jesús y María, renuncio a Satanás, a sus pompas y a sus obras, y me consagro al Amor Misericordioso y Compasivo del divino Corazón de Jesús, que ama, disculpa y perdona, por medio del Inmaculado Corazón de María, con toda mi familia y sociedad, obras y oraciones, sufrimientos, alegrías, cuerpo y alma, méritos y valor de mis buenas acciones pasadas, presentes y futuras, y todas mis cosas, que pongo a tu entera disposición.

El Señor me conceda la gracia de la fidelidad por mediación de su Santísima Madre, la siempre Virgen María, para vivir en unidad de amor y tener una sola alma y un solo corazón hacia Dios con vosotros. Amén.

Despedida: Ave María Purísima...

¹ Sab. 9, 1-6,9-12,18.